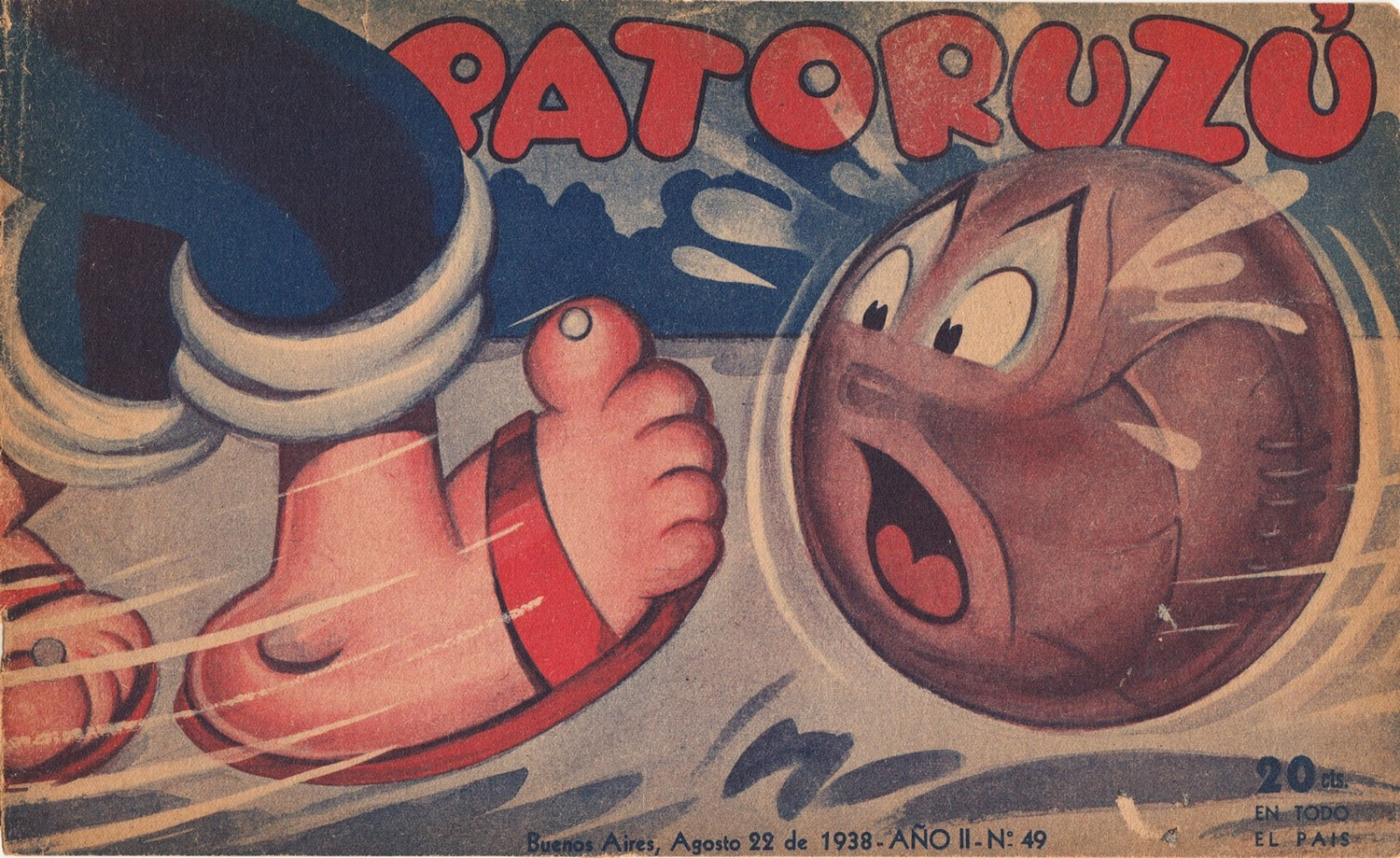
PATORUZÚ



Buenos Aires, Agosto 22 de 1938 - AÑO II - Nº 49

20 cts.
EN TODO
EL PAIS

Willys

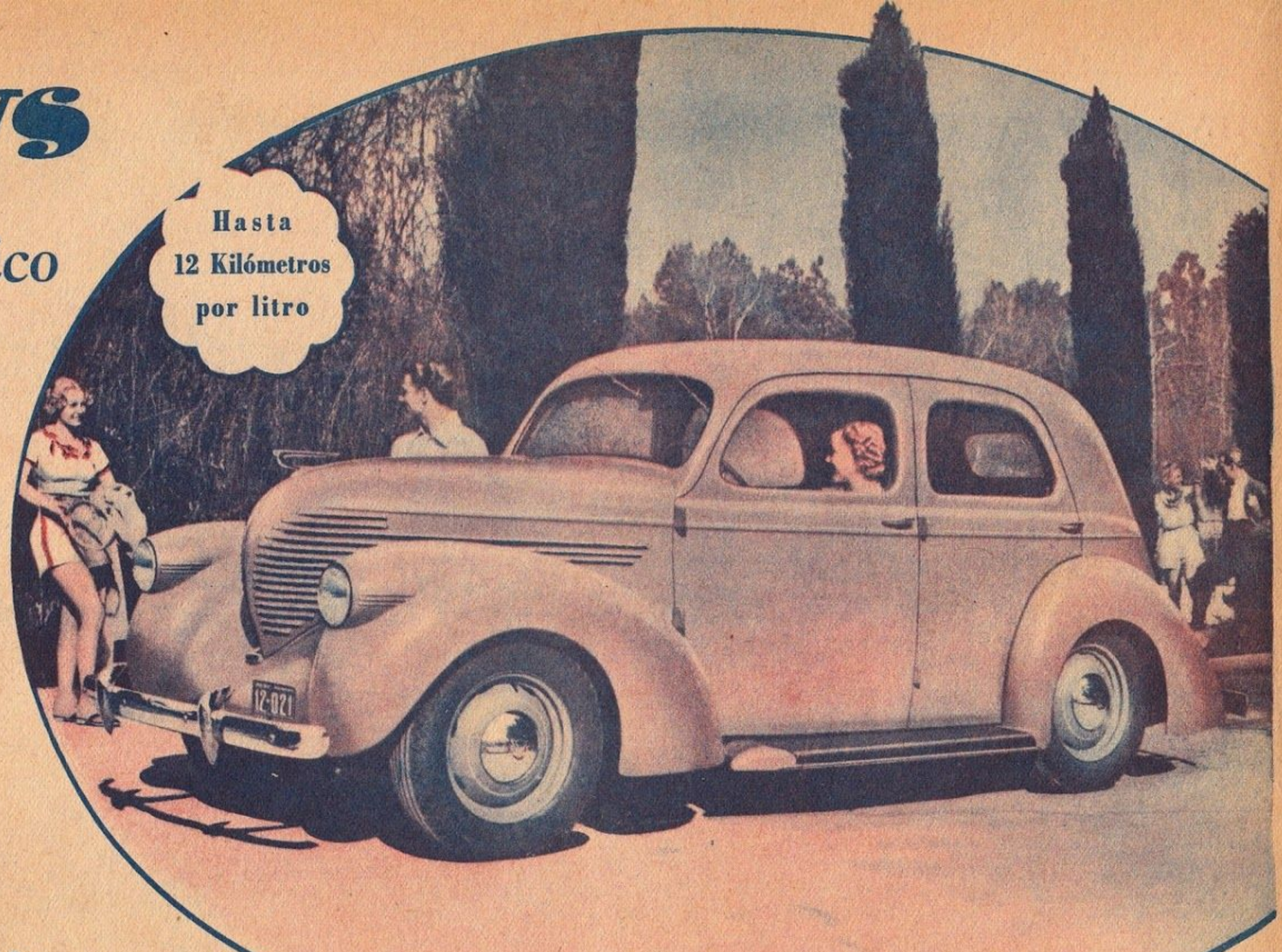
El más económico de los autos de tamaño normal

•

VEALOS EN NUESTRO SALON EXPOSICION

CERRITO 702

•



SUCURSALES:

CORDOBA:
HUMBERTO I.º 443

ROSARIO:
TOPRING WATSON & Cía.
CORRIENTES 468

HAMPTON WATSON & Cía.
BUENOS AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdelpatoruzu.blogspot.com/

Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410.
Dir. Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38, Mayo 4636.
Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual Nº. 39731.

PATORUZÚ

REVISTA SEMANAL HUMORÍSTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Aparece todos los lunes. Suscripción anual, $ 10.-; semestral, $ 5.- Precio del número atrasado, $ 0.40. Agentes del interior y exterior distribución directa por el Sindicato Dante Quinterno.

AÑO II - Nº 49 | Buenos Aires, agosto 22 de 1938 | 20 ctvs. en todo el país.

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

...DISGRACIADAMENTE una vez más los universitarios, esta vez los de Córdoba, han güelto a dar un lindo "ejemplo", con un tiroteo más propio 'e maleantes que de quienes mañana tienen que administrar las leyes 'el país. Ahura no es cuistión 'e buscarle atenuantes al asunto; que con un saldo 'e un muerto y algunos heridos, está diciendo bien a las claras qu'este no es cosa que se arregla con "reformistas" ni "antirreformistas", sino con reformatorios, canejo!

...EN la Cámara 'e Diputados se riparten las pensiones graciables como confites en fiesta patria. Basta que se prisente alguien que dimuestre qu'el tata 'e su agüelito vivió frente a la casa 'e un prócer, apoyao por la correspondiente cuña, pa' que salga a los pocos días a disfrutar di una pensión. Lástima grande, chei, que esto se tire a la marchanta cuando debía ir a parar a quienes en verdad les está haciendo güena falta. Con afinar la puntería y dejarse 'e cuñas, se evitarían muchas injusticias...

...TUITO el país ricordó emocionao la memoria 'el general San Martín, en el aniversario 'e su muerte, y se puso 'e manifiesto el rispeto que supo ganarse pa' tuitas las generaciones el vencedor 'e los Andes. Nada más justo que un día de recogimiento pa' aquel bravo que pasó por América sembrando la libertad en tuitas las tierras que pisaron los cascos 'e su flete.

...ESTE año la superproducción 'e frutas les ha creao un problema a los productores que no saben qué hacer con el sobrante y aconsejan se fabrique dulce y jalea. Io les doy una solución que me parece más di acuerdo. Que pongan precios más bajos pa' qu'esté al alcance 'e tuitos y tendrán la mejor ricompensa en la alegría e' los gurises que solamente pa' un día 'e fiesta se pueden dar el gustazo 'e chupar una naranja o tarasconiar una pera...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

UN SUICIDIO INUTIL

Por CARLOS V. WARNES

CUANDO Alicia Páez Gomensoro me dijo —: "Lo siento mucho, joven, pero usted no es mi tipo...", una ola de sangre me invadió el cerebro y exclamé —: "Está bien, señorita, ¡yo sé lo que debo hacer!"

Ella tenía quince años y yo dieciocho. Presintiendo que con sus palabras aquella mujer acababa de destrozar mi existencia, cerré los puños, apreté los dientes, revolví los ojos y me dirigí hacia el puerto. Media hora más tarde hallábame en el Dock Sur, con la punta de una soga atada a mi cabeza y buscando algún objeto igualmente duro para atarlo en el otro extremo. Estaba resuelto a morir y quería hacerlo con todas las formalidades del caso.

La búsqueda del adoquín que me acompañaría en el postrer viaje no resultó tan exitosa como lo había creído al principio. Varias cuadras hube de caminar con la soga atada y provocando diversos comentarios en las rústicas gentes que aman la vida y no quieren suicidarse de ninguna manera, hasta encontrar un respectable block de cemento, desprendido de alguna edificación y abandonado allí, corrí presuroso en dirección a la piedra salvadora que me ayudaría a morir; pero en el mismo instante que me disponía a tomarla, otro individuo llegó al lugar y, poniendo una mano encima del pétreo conglomerado, me dijo:

—Perdone usted: yo la vi primero.

—Me desagrada dar explicaciones a los desconocidos, pero sepa usted que esta piedra me es tan necesaria como la vida misma: ¡la quiero para suicidarme!

—¡Ajá! — exclamó el desconocido —. ¿Y usted cree que yo la quiero para hacer ejercicios físicos? Déjemela, que yo también debo matarme.

Entonces advertí que mi interlocutor llevaba, como yo, una soga atada en el cuello, y que también el brillo de su mirada, el inequívoco brillo que tienen solamente quienes se van a matar, alumbraba el lugar donde nos hallábamos.

—Podríamos partirla — propuse, con ánimo conciliador y simpatizando con aquel hermano de tumba.

—De ninguna manera: reduciríamos su peso y no serviría para usted ni para mí.

—Se la compro, entonces. ¿Cuánto quiere por ella?

Titubeó un momento, rascándose la barbilla, y luego dijo:

—¿Venderla? La idea no es mala, pero ¿qué negocio sería para mí si a lo mejor, después, para matarme debo comprar otra piedra a mayor precio? No, no..., perdería dinero.

—No sea así, amigo. Piense que tengo la impostergable necesidad de morir. ¡Me extraña que usted tenga tan poca compasión con un moribundo!

—Bien, joven, le voy a demostrar que no carezco de sentimientos nobles y le daré una chance para que se muera... Usted y yo hemos llegado a este lugar dispuestos a suicidarnos por algún motivo imperioso.

—¡La mía es una tragedia espantosa! — prorrumpí, acompañando mi exclamación con copioso llanto.

—Pero yo me reservo el derecho de creer que la mía no lo es menos. Bien, le propongo una solución: nos contaremos recíprocamente nuestros dramas y quien resulte más desgraciado se quedará con la piedra. ¿Acepta?

—Sí; no creo que haya otro mortal más infeliz que yo.

—Quisiera creerlo, pero no puedo... Atención que empiezo con mi historia. Me llamo José López Gómez, y sin el menor asomo de jactancia puedo jurarle que no hay otro hombre que tenga tanta suerte como yo.

—¡Alto ahí! ¡Déme la piedra, entonces!

—Despacio, despacio, amiguito; déjeme hablar y después sabrá que no todos se matan porque están cansados de luchar contra la mala suerte..., algunos, por el contrario, quieren morir, porque la buena suerte les hace imposible la vida.

—Explíquese, por favor.

—Escuche: ¿sabe usted lo que significa no poder comer, beber ni fumar?... Pero mejor será que empiece por el principio. Me llamo José López Gómez, como le decía, y todos los habitantes del país han visto millares de veces mi nombre y fotografía en los diarios.

—José López Gómez... ¿Sabe que me suena su nombre? ¿Y cómo se hizo tan popular, usted?

—Por mi extraordinaria suerte. Un día, hace ya varios años, compré el primer paquete de cigarrillos, y al abrirlo encontré un cupón válido para retirar un reloj. Vivía en La Rioja, desde donde envié el cupón a la fábrica de los cigarrillos, rogándoles me enviaran el reloj correspondiente. Los diarios de la fecha publicaron un aviso con la noticia: "José López Gómez, de La Rioja, ganador de un precioso reloj".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—Muy bien, lo felicito...

—Eso mismo es lo que hizo todo el mundo: felicitarme; pero, como si hubieran sido maldiciones, desde entonces mi vida se transformó en un infierno: en todos los paquetes de cigarrillos que compré después aparecía el temible cupón, y con doce relojes en mi poder la existencia distaba mucho de resultarme grata. ¿Sabe usted lo que significa andar con doce horas distintas y no saber cuál es la exacta?

"De La Rioja pasé a Salta, de Salta a Tucumán, de Tucumán a Catamarca..., y en todo mi itinerario perseguíanme los premios y los avisos:

"José López Gómez, de Salta, ganador del automóvil que regala el exquisito aceite Olivero". "J. López Gómez, de Tucumán, afortunado poseedor del cupón Nº 176.438.971.000, premiado con una frigidaire". "Fotografía del señor José López Gómez, de Catamarca, ganador del caballo de carrera "Lopecito", donado por los cuellos Moñito..."

"Recorrí las catorce provincias, las diez gobernaciones y las Islas Malvinas. Detrás de mí iba siempre un equipaje tan fantástico como jamás lo soñaron todos los rajás de la India. Trenes de carga y caravanas de camiones eran necesarios para transportar las quinientas frigidaires, once mil relojes, tres mil bicicletas, novecientos caballos de carrera, etc., etc., amén de los ciento quince chalets que poseía en otros tantos pueblos provincianos... ¡Y siempre lo mismo! ¡Artículo que compraba, artículo que traía un premio fabuloso!..."

—Hubiera salido del país...

—¡Je! Así lo hice, pero la diosa de la ruedita corría detrás mío; los diarios y revistas iban propalando mi ruta de viaje con estos avisos. Véalos.

Y el desdichado tipo abrió ante mis ojos un montón de papeles impresos, en los cuales pude leer: "Este es José L. Gómez, de Chile, Ganó una dentadura de oro 18 kilates, obsequiada por el turrón Pétreo". "El primer premio, consistente en un avión desarmable fué ganado por José López Gómez, de Salto (R. O. del U.), quien certifica que no hay mejor chiclet que el Gum Mastic". "El sorteo del corriente mes favoreció a José L. Gómez, de Ecuador, a quien hemos remitido la jaula de loros, obsequio del pan criollo marca "Amasijo".

—¿Para qué quería usted una jaula de loros?

—¿Y para qué quería yo millares de relojes, docenas de caballos de carrera y centenares de chalets? Yo no deseaba otra cosa que poder comprar un queso de gruyere sin preocuparme por el cupón premiado que encontraría enrolladito dentro de algún agujero; yo quería destapar una botella de vino sin la tragedia de ganar un juego de dormitorio con el corcho premiado; yo anhelaba usar una pastilla de jabón sin la diabólica sorpresa de ganar una radio en el concurso. Mi gomina venía con premio; mi jabón traía el cupón favorecido, mi pasta dentífrica era portadora de una orden de crédito, mi pomada para el calzado traía libras esterlinas, mi ropa interior venía numerada y por esos números me correspondía invariablemente una victrola o un rifle... Acabé por no limpiarme los dientes, no peinarme con gomina, no lustrarme los zapatos, no lavarme..., pero los avisos me perseguían implacables. "Primer premio, una hamaca paraguaya, donada por los tallarines Victoria, ganador el señor José López Gómez, de Costa Rica". "En la foto aparece el afortunado poseedor del vale por un camión. Es el señor J. L. Gómez, de Nicaragua". "Ante numeroso público sorteóse ayer el primer premio de los lápices Doble Mina, correspondió a José López Gómez, de Cuba". "José López Gómez, de Santo Domingo, a quien corresponde la adopción del niño Raulito Capablanca, donado por la fábrica de corbatas "Punto Rojo".

—¡Un niño! Pero, ¿es verdad lo que dice aquí? —pregunté, al tiempo que, resignadamente, le arrimaba la piedra.

—¡Un niño, sí! No sabiendo cómo destacarse con un concurso original, aquellos fabricantes de corbatas sacaban todas las semanas un niño del asilo y lo sorteaban entre los clientes. Aquello era original y les salía más barato, pero yo no podía decir lo mismo, porque en los primeros cuatro meses del concurso me encontré en posesión de 16 hijos, y si no hubiera dejado de usar corbatas ahora tendría más hijos que Matusalem...

Secó con el revés de la manga unas lágrimas que delataban la honda emoción que sentía, y después prosiguió:

—El ojo que perseguía a Caín era un juego de papel picado y serpentinas, comparado con la persecución de los premios. Todo Centroamérica y América del Sur me vieron pasar con mi desdichado cargamento, ganado con cupones y sorteos. Ahora mismo, cuando compraba esta soga para matarme, me vendieron los dos últimos metros del rollo, y dentro de esos dos últimos metros estaba la chapita de control que sirve para intervenir en el sorteo... Esta es mi tragedia; cuente ahora la suya y veremos quién se gana la piedra...

Comprendí que era una locura competir con un tipo tan suertudo, y le entregué la piedra angular del suicidio.

Y, cuatro minutos después, las aguas del Riachuelo recibieron a José López Gómez, as entre los ases en eso de ganarse los primeros premios en todos los concursos comerciales.

Pero una duda cruel me acompaña desde aquel día: ¿no habrá mentido aquel hombre, inventándome una tragedia monstruosa?...

...Y eso se me ocurre, porque han pasado quince años desde su muerte, y todavía José López Gómez aparece en los diarios como ganador de todos los concursos...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepapelrizzi.blogspot.com/

—¡Un héroe, amigo! Cumplirá un raid de Buenos Aires a Nueva York para demostrar las bondades del caballo criollo.
—¡Muy bien! Por algo deben comenzar a conocernos por allá.

DEFINICIONES

POR MARIANITO

El amigo de un jockey es un dato.

◆

Y un dato es un caballo que jamás gana.

Al menos, las veces que es dato.

◆

La jubilación es la aspiración máxima de un empleado nacional, hasta que se jubila. Después es otro empleíto.

◆

Una botella de leche en un umbral es lo que representa la mañana en las películas norteamericanas.

◆

El ordenanza de una gran oficina es un irrespetuoso, que levanta quinielas y sirve café.

◆

La tabla de salvación es la que nunca encuentra el ahogado.

El andar a caballo es lo que a unos hace caballeros y a otros caballerizos (Cervantes).

◆

Una colectividad extranjera es un mástil en una placita. Y una "hora" de radio.

◆

Una carpeta tejida a mano es una rifa.

◆

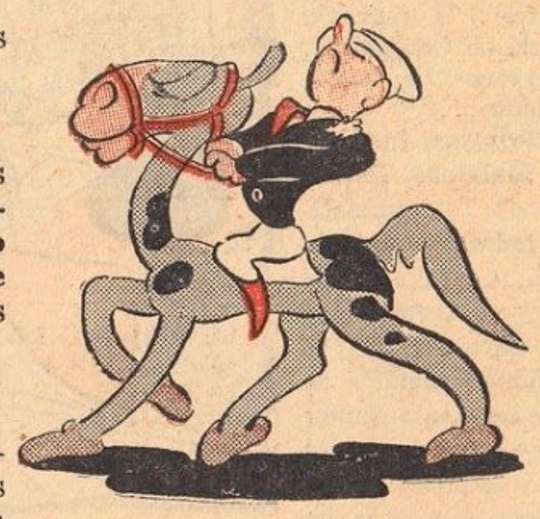
—¡Veo, y tres cajas más! — es un póker de ases.

◆

—¡Pi, pi, pi!... — es una infracción de tráfico.

◆

—¡Ay!...etc.,etc... es una chinche de punta, colocada en un asiento.



Un empleado nacional son diez usureros.

◆

Un campanario es una suscripción.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar — Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Es un match de caridad. ¡Pero hay tal rivalidad!

Su aspecto es de timorato, ¡mas tiene sus arrebatos!

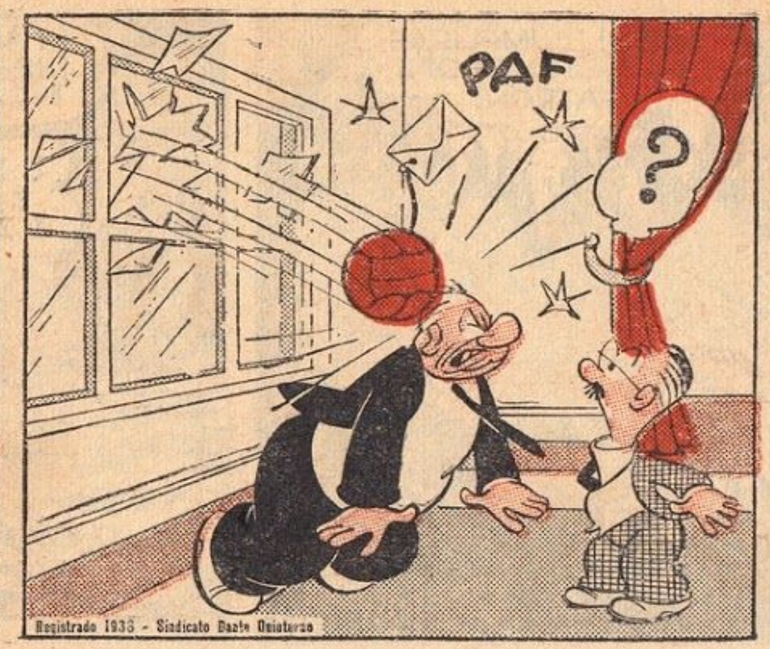
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigodepatoruzu.blogspot.com/

¡Su buen sofocón le cuesta! ¡Y el indio dobla la apuesta!

¡Qué manera de apostar! ¡La quiere cuadruplicar!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar Digitalización http://amigodepatoruzu.blogspot.com

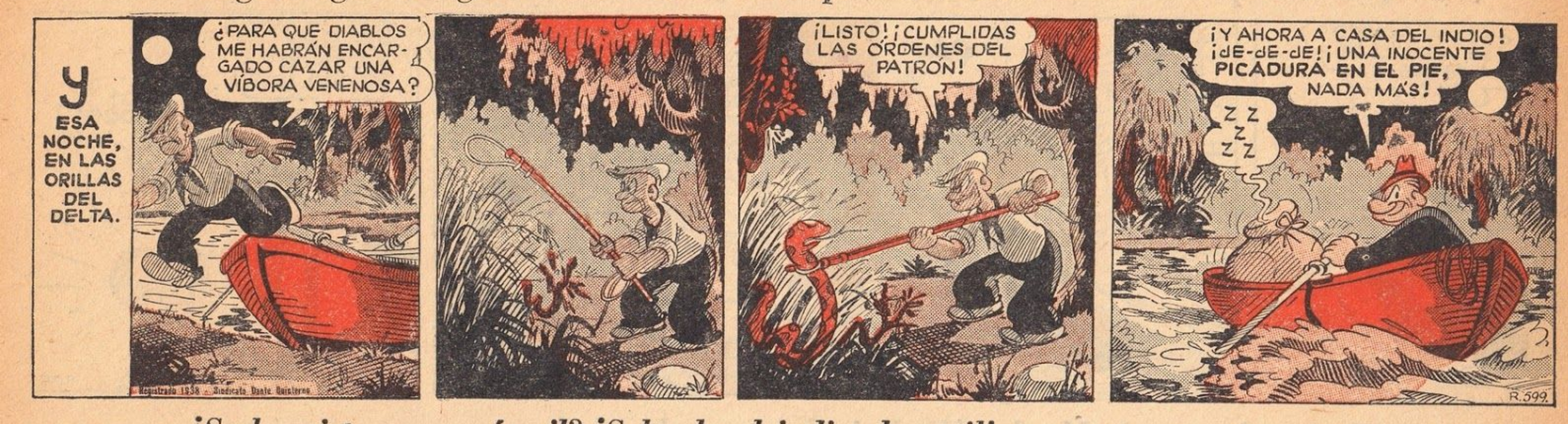
¡Quien no quiera retractarse, no debe nunca jactarse!



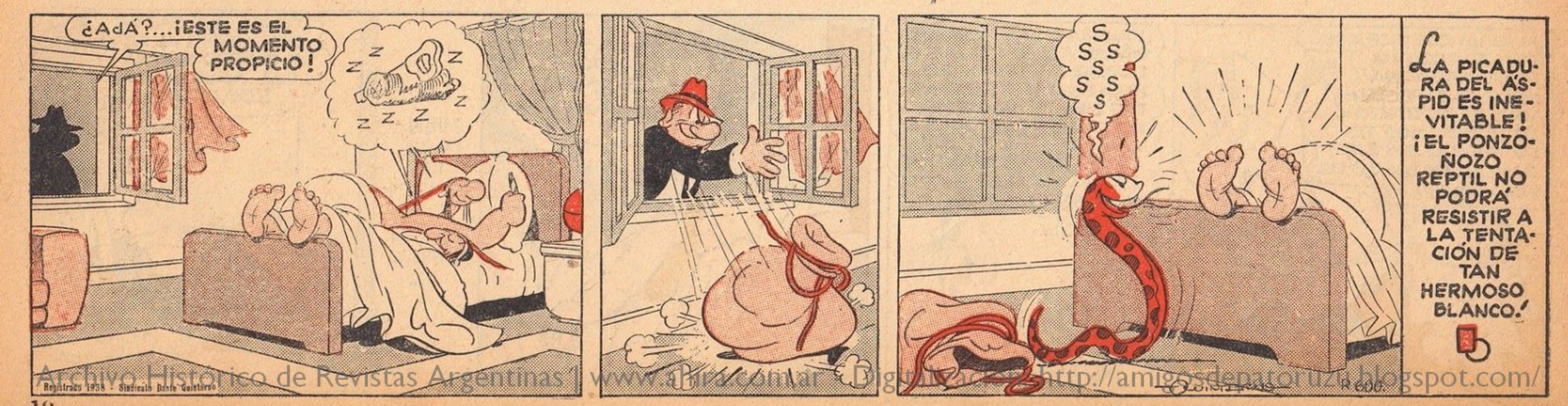
Está en brazos de Morfeo. ¡Y el rival trama algo feo!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdemaforuzu.blogspot.com/

¡Boga, boga cual galeote, con la ruin sierpe en el bote!



¿Se ha visto cosa más vil? ¡Soltarle al indio el reptil!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalizado por http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

VIVISECCION DE LA MUSA

POR UNO CUALQUIERA

Como la recibo la publico:

"Señor Uno Cualquiera: Muchas veces ha reprochado usted a nuestros vates populares la confección de letras destinadas a ridiculizarnos ante los extranjeros. Hasta la fecha, según usted, las letras de nuestras canciones populares sólo sirvieron para darnos fama de matones, borrachos, patoteros y "anda mais", y, en cuanto respecta al bello sexo, ¡no digo nada! Pero, se me ocurre objetar; ¿acaso no hacen lo mismo los letristas de las cinco partes del mundo? Las letras populares del Japón siempre se ocupan de la gheisa que dió aquel mal paso y del muchacho que se hizo harakiri cuando la volvió a ver después de 10 años; los poetas esquimales componen, asimismo, tiernas canciones, relatando la caída de algunas compatriotas que, una vez lanzadas por la pendiente fatal, fueron a chocar estrepitosamente contra un "iceberg" y murieron en el polo blanco y frío de un frío y blanco polar; las canciones paraguayas, lejos de ocuparse del problema yerbatero o de las onerosas pensiones otorgadas a los guerreros del Paraguay, generalmente están dedicadas a la bella ñanduty que se fugó con un añamembuy para ir a vivir en Curupaity; y los versos que la musa hispana inspira a los poetas juerguistas giran siempre en redor de la moza del barrio de Triana, que apoyada en "su balcón florecío" ve con olímpica indiferencia cómo los chavales se sacan astillas con sus gilletes sevillanas.

"Convénzase, señor Cualquiera: Si por culpa de los letristas populares los extranjeros nos conocen mal, también nosotros conocemos mal a los extranjeros. Con lo cual quedamos a mano; y sigamos así, que vamos bien

"Entre las canciones inspiradas por la musa desnutrida, en sus andanzas por la madre patria, quiero llamar su atención acerca de un par de pasodobles. En el primero de ellos me encuentro con esto:

LA COLOMBIANA

PASODOBLE

Del patio donde vivía
era clavel sevillano;
siendo la más prejería,
por su parmito gitano.
A los pobres despreciaba,
y en su reja florecía;
un mocito le cantaba
hasta que el arba venía.

Letra de *H. Flores Quintana.*

"Si la memoria no me es infiel — cosa nada extraordinaria, pues todo el mundo me engaña —, creo que el tema de esa moza sevillana, a quien canta un galán hasta la madrugada, tiene ya respetables canas. Por otra parte, no veo nada de raro en que la Colombiana ésa rechace al enamorado cantor: ninguna mujer, ni ebria ni dormida, querría casarse con un hombre que, matemáticamente, todas las noches llega a su reja y se queda cantando hasta que "el arba venía"... Forzosamente, ese hombre debe ser poco amigo del trabajo, pues no se explica que el tipo se pase la noche de serenata corrida y al día siguiente concurra a su empleo, por más nacional que éste sea. ¡Cualquiera carga con semejante vago!

"Y el otro pasodoble, producto de la misma musa, es igualmente sugestivo y pintoresco:

BUENA MONEA

PASODOBLE

Por mi perfumao aliento de rosa
y por mis mejillas de rojo carmín,
todos los del barrio me pusieron Rosa,
hasta que, marchita, del tallo caí.

"¿Lo ve usted, amigo mío? El asunto es universal: a la gheisa nipona, a la yerbatera del Paraguay, a la percanta lapona, a la bambina veneciana, a la milonguita de Chiclana o a la gitana trianera, todas, todas pasan por idénticas vicisitudes... ¡Ni que la Sociedad de las Naciones hubiera ligado a los letristas con un pacto irrompible! Pero, sigamos bailando al compás de la muñeira:

Rosa, la más codiciada,
la que como la Virgen del Carmen [siempre fué;
rosa, la más apreciada,
la más fragante y pulía del vergel...
Blanca estrella que del cielo
a un lucero se entregó
y al rodar y caer al suelo
para siempre se apagó.

Letra de *Hilario Flores Quintana.*

"Ya lo ve usted: el asunto es tan viejo como la creación del mundo, y si nuestro padre Adán hubiera tenido papel y lápiz — que analfabeto ya era, gracias a Dios —, en fija le habría cantado a Eva: —"Decí, por Dios, qué me has dao, que estoy tan cambiao..., etc..."

"Creo que usted hace mal, señor Cualquiera, en atacar, como lo hace, a los letristas. Y, además, se arriesga usted a ocasionar un disgusto a mucha gente inocente, a mucha gente digna que ya hizo versos parecidos en un pasado remoto. En "Amores y amoríos", de los hermanos Quintero, encuentro estos versos:

"Rosa, la más perfumada,
que por mi amor cultivada
nunca fué;
rosa, la más encendida,
la más fragante y pulida
que cuidé.

Blanca estrella que del cielo
curiosa de ver el suelo
resbaló..., etc."

"Basta ya. Renuncie, amigo Cualquiera, a sacarle el cuero a los letristas populares, pues alguna vez, como acabamos de verlo, queriendo criticar al autor de un pasodoble, saldrá pegándole a los hermanos Quintero o a Cervantes Saavedra...

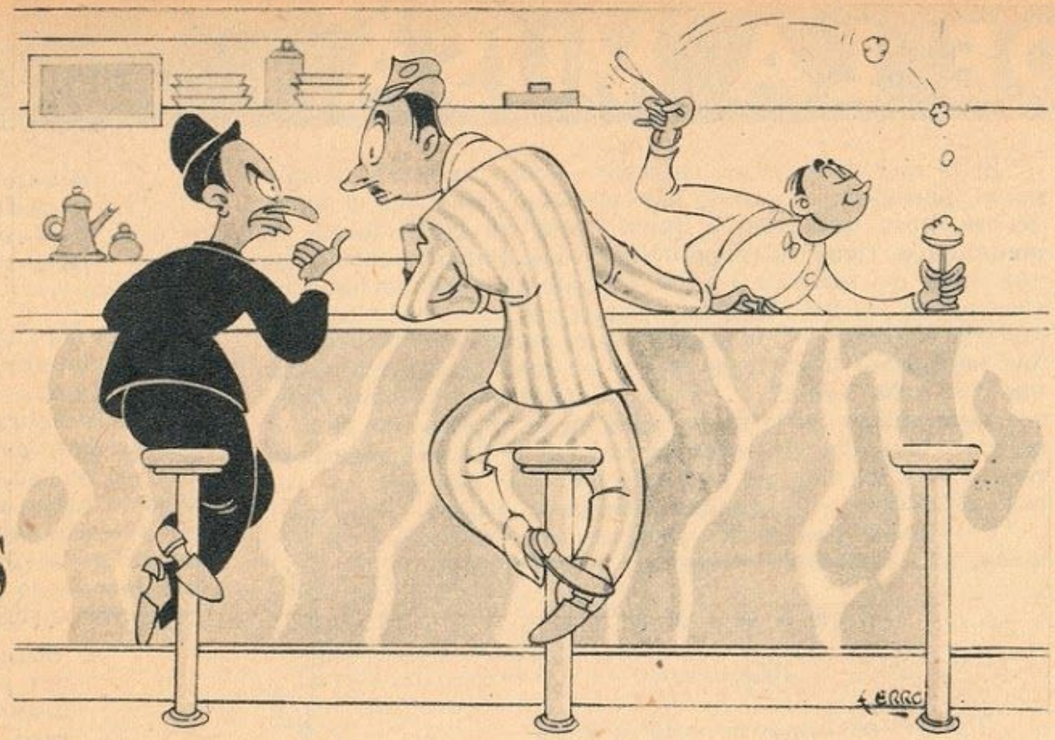
A sus órdenes. *Albino Tridente Jr.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas - www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoy.blogspot.com

TRAGICOMEDIAS LACTEAS

POR WOLSKI

MONOS DE FERRO



¡CÓMO cambian los tiempos! — murmuró mi contertulio —. Que un hombre varíe de credos políticos, pase. Que aborrezca el matrimonio y después, de buenas a primeras, dé el paso fatal al Registro Civil, pase. ¡De algo debemos morir! Pero que, de pronto, un amigo que antes se desayunaba con un litro de barbera, se proclame partidario de los bares lácteos, ¡es espantosamente horrible! ¡Es un atentado de lesa traición!

—Entonces — lo atajé —, ¿cómo se explica que usted, detractor de los bares lácteos, esté ahora abasteciendo su estómago en uno de ellos?

—¿Creerá que lo hago por placer? ¡Mi médico es el culpable! ¡Él me ha condenado a esta denigrante dieta láctea! ¡Ay! ¡Pobre de mí! — sollozó, atosigándose con una cucharada de avena con leche —. ¡Pobres mis ideales vitivinícolas!

Dos compasivas y abultadas lágrimas patinaron por mis mejillas.

Pese a todos los enemigos, hoy en día, los frecuentadores de los bares lácteos forman interminable legión. Hay veces que, para ingerir un simple vaso de leche, deben hacer una cola más larga que para conseguir un empleo pedido por los diarios. Lo más interesante es que ya va adquiriendo características inconfundibles el simpatizante de las bodegas lácteas. Es facilísimo distinguir a estos bebedores neosensibles de los otros, de los auténticos empinadores de codos.

—Y si se está bajo la presión del alcohol — remató mi informante — se distinguen doblemente...

—De acuerdo a su opinión —me tomé la libertad de manifestar—, una pareja de enamorados debería pedir...

—¡Exactamente! — me interrumpió —. Y lo pedirán casi cantando: arroz con leche...

Y siguió en el abuso de la palabra:

—Suponga ahora que llega al bar un joven en trance donjuanesco. Toma asiento en mesita aparte y le dice al mozo que hará el pedido cuando llegue cierta persona. Al rato se revuelve en su silla. ¡Ella no llega! Husmea afanosamente su reloj. Habla por teléfono. Repite la operación durante tres cuartos de hora seguidos, hasta que el fracaso estampa en su rostro una mueca de cansancio. ¡Ha tirado la esponja!

Llama:

—¡Mozo!

—¿Señor?...

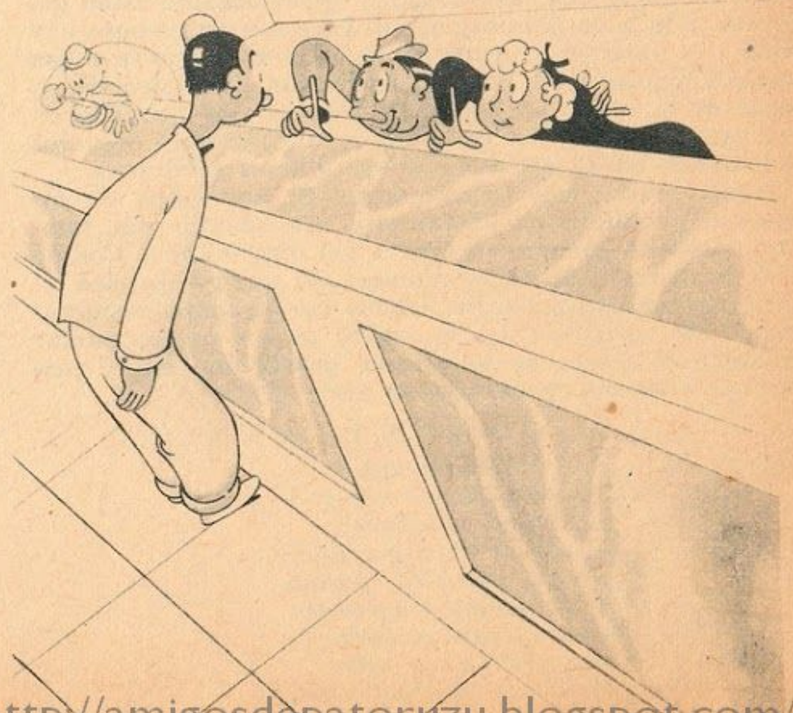
—Una pera melba.

—Hablemos ahora de los mozos —continuó mi interlocutor —. Antes que nada, para trabajar en bares lácteos, deben rendir holocausto a la más heroica renunciación: la propina. El sistema de pagar en la caja con los "tickets" ha quitado a su profesión el más grande atractivo. Empero, conocí a un mozo que, merced a una treta, se apropió de unos buenos pesos. Él mismo me confió su estratagema:

—Después de marcar a los clientes la consumición, les ofrecía en venta, con un cincuenta por ciento de rebaja sobre el gasto, una tarjeta sin marcar. Si el cliente aceptaba, le registraba en la nueva tarjeta un consumo insignificante. Así, al pasar por la caja, no despertaría sospechas. ¡Negocio puro! Término medio, hacía diariamente de treinta a cuarenta pesos.

¿Cómo se proveía de tarjetas sin marcar? Iba a medias con el que las entregaba a la entrada.

Pero un día fueron descubiertos. Aparte de ser puestos en la vía sin juicio previo, los dos socios recibieron una paliza épica de manos de los dueños del bar lácteo. ¡Como para olvidarlos! Todavía están contando los estrellas de la Vía Láctea...



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

PANORAMA MUNDIAL

(A cargo del Major ROSKOE FIELD Jr.)

NOTICIARIO PATORUZONE

BALTIMORE (EE. UU.—La mañana del día de ayer fué de gran actividad en casa de los Buxton, en ocasión de festejar la numerosa familia un acontecimiento íntimo: el cumpleaños de uno de ellos. No podemos especificar de cuál. Tampoco ellos podrían hacerlo, pues cuando debieron ofrecer los regalos al de la grata fecha, como son tantos se olvidaron de cuál era el obsequiado y debieron recurrir a sus respectivas partidas de nacimiento para dilucidar la cuestión. (Telefoto de PATORUZÚ).

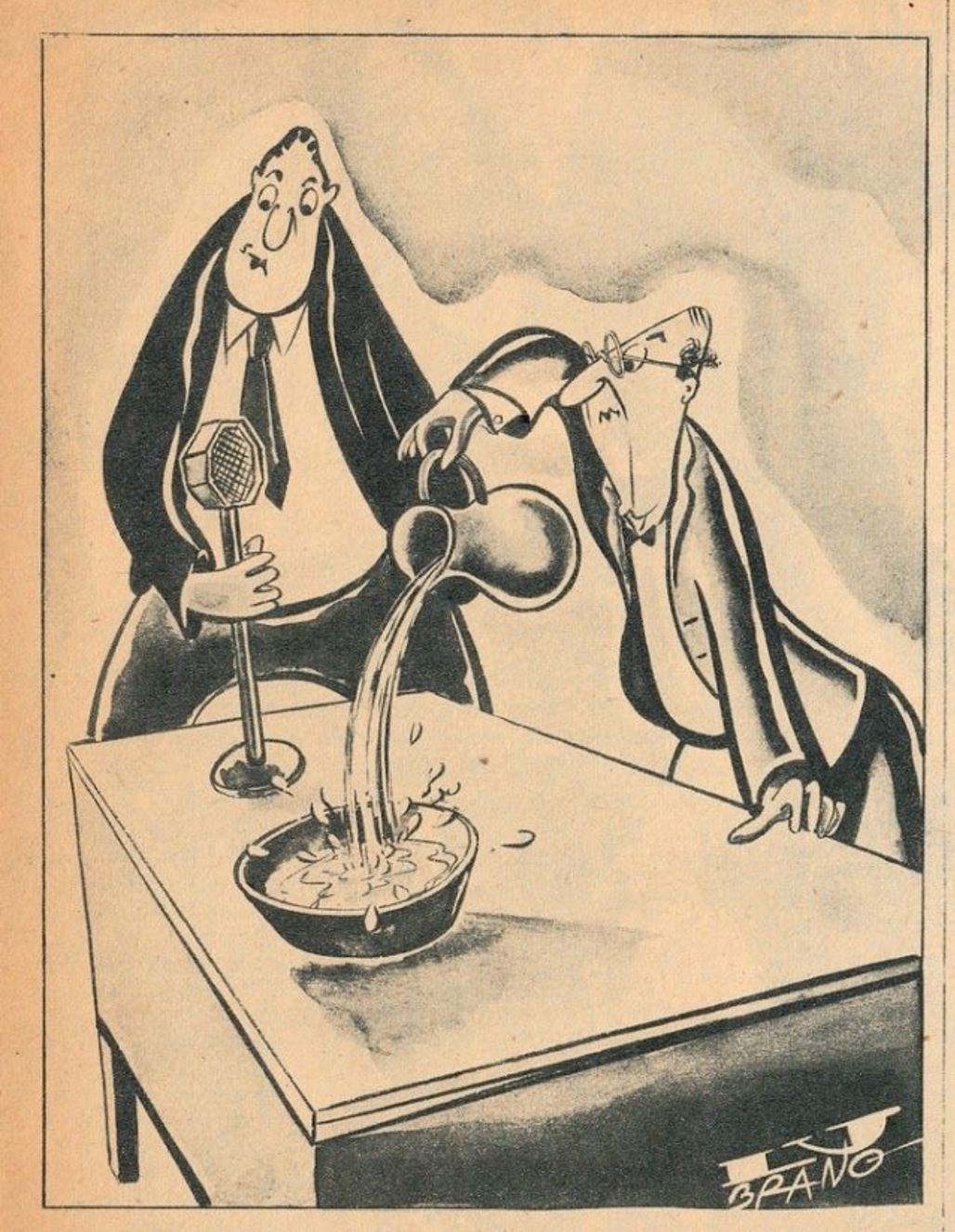
SAN ANDRÉS (Pvcia. Bs. As., Rep. Arg.)—La instantánea nos muestra a Harold Fisherton, del equipo de argentinos, que dió match por 2 a 1 jugando con Jacinto Bernárdez, del de extranjeros, en un tiro de mashie niblick en la orilla de la laguna que bordea el green del hoyo 9. Esta laguna es el terror de Fisherton, según propia confesión, pero ha podido subsanar ello merced a la contratación de los servicios de un buzo que le hace las veces de caddie.

BERLÍN. (Alemania).—Úrsula Ruthertorf, presidenta de la Sociedad Feminista de Ecuyeres y Afines, redactó una nota-petitorio que fué elevada al señor Hitler. "Solicitamos del señor canciller—dice un párrafo—quiera contemplar nuestra situación, que reviste graves caracteres, siendo muchas las de nosotras que debemos hacer equilibrios para poder subsistir".

LONDRES.—Los sabuesos de Scotland Yard obtuvieron uno de sus más rotundos éxitos al detener a Max Simon Overland, elegante ladrón internacional. Pero si hemos de ser fieles a la verdad, que lo somos, debemos aclarar que para tal detención los sabuesos no debieron desarrollar en pleno su instinto, pues no es necesario pertenecer a la mejor policía del mundo para sospechar de un señor de frac que lleva semejante linterna. No iba a matar hormigas, de seguro.

BUENOS AIRES (Rep. Arg.) — Durante la última Conferencia Panamericana de la Paz, en la que se suscribió definitivamente la paz del Chaco, se obtuvo esta hermosa instantánea en un hotel central donde se hospedaba la familia de un delegado a dicha conferencia, en la que aparecen la esposa y el hijito mayor del pacifista, jugando a los soldados.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | Universidad Nacional de Tres de Febrero http://www.ahira.com.ar



¡Estamos transmitiendo directamente desde las cataratas del Iguazú!

LA RADIO EN BROMA

CAUSAS Y EFECTOS

—No es para tanto, mujer, ya se le pasará.

—Es que no puedes imaginar cuánto ha cambiado mi pobre Liborio. Antes, tan sonriente, tan alegre, tan dicharachero...

—Pero ¿qué es lo que tiene?

—¡Un genio horrible, querida, un genio horrible!

—¿Y desde cuándo está así?

—Desde que escucha el "Club del Buen Humor", de Radio Porteña.

¡Y QUE ALDABONAZO!

Cuando menos lo esperábamos se nos apareció una conferencista por L S 1. De haraganes, no más, no corrimos el dial y como ella bien lo dijo, llegó hasta nosotros "el sordo aldabonazo" de su palabra. Fué un cachiporrazo en forma que, no sólo golpeó en "la urbe multiforme", sino, también, en los que en ese instante se "inclinaban pensativos en la pampa inmensa y silenciosa".

Nos imaginamos el espectáculo que en ese momento ofreció la pampa. Un paisano se acerca a otro que está inclinado pensativo:

—¿Qué está haciendo, mi amigo?

—Aquí me tiene, amigaso, persiguiendo las hormigas...

Y de repente ¡zas!, el aldabonazo...

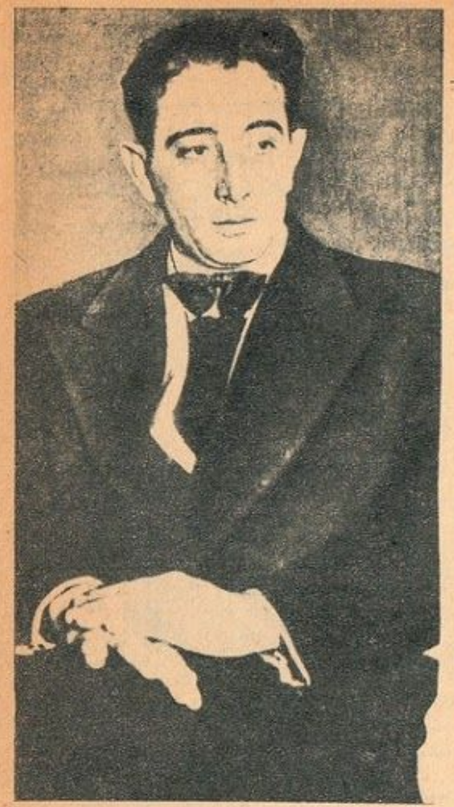
NO HAY COMO LOS REFRANES

Es muy ilustrativo el "Refranero popular teatralizado" que irradia por L R 3, el conjunto de Francisco Mastandrea. A propósito de no recordamos qué refrán, llegan unas visitas y preguntan por la señora de la casa que es una anciana. La hija responde:

—Mamá está en la sala, repasando y zurciendo la ropa...

—¡Si será maniática la viejita! Vea que irse, tan luego, a la sala a hacer esa tarea. Y justo cuando llegan visitas. Si es como para teatralizar aquel refrán que dice: "Ningún chico es más travieso, que un viejito encaprichado".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com



EL CUARTO COFRE SIN TESORO

El hecho no ha trascendido, pero es exacto. Cuando se descubrió el cuento del tesoro, Scardulla aseguró que no había hecho construír más que tres cofres.

—No mienta, ¿eh?... Vea que eso es muy feo —le dijo el comisario de Venado Tuerto.

Scardulla se arrepintió y se puso a sollozar.

—¿Conque hizo otro cofrecito, no? —exclamó triunfante el comisario.

—Sí —respondió Scardulla, hecho un mar de lágrimas—, "el cofre de los tesoros musicales" de Radio El Mundo.

GRAGEITAS

¿Sabéis cuál es "El misterio de las tres llaves"?

El mismo don Jaime Yankelevich. Él tiene las llaves de L R 3, L S 4 y L R 6.

¡Qué interesante es escuchar la "primera edición del gran diario del éter" que transmite la Broadcasting Municipal!

Se confirman todas las noticias que ya conocíamos.

Hay títulos que son por demás sugestivos. Radio Belgrano irradia "La sombra vengadora".

Cualquiera diría que es una alusión a ese tribunal que ha hecho poner las barbas en remojo a todas las broadcastings.

"Amor en el éter", por L S 10. He ahí un sentimiento que está en el aire.

¡Lo que es la costumbre! Ya íbamos a criticar la interpretación de una romanza y nos resultó un disco de Lucrecia Bori. Si también nosotros tenemos nuestras cosas, no se vaya a creer...

DAVID Y GOLIAT

La primera sintonización de "honda" corta que se conoce en la historia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Archivo Histórico de Revistas Argentinas - www.ahira.com.ar - Digitalización http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LOS PERSONAJES DEL CIRCO ★ POR GUARIN

ATANASIO POLOTOPOPON Y SUS DOCE MARVELS

EL MAS MARAVILLOSO CIRCO DE PULGAS DEL MUNDO ★ ★ ★ ★

Una mesa larga, cubierta con un albo lienzo, señala a los espectadores la próxima iniciación del gran número: Atanasio Polotopopón y sus Doce Marvels. Vale decir, el más asombroso circo de pulgas que ha podido constituir la paciencia humana. Y aparece Atanasio Polotopopón, ataviado de mujik, con una cajita de marfil, que no es otra cosa que el camarín donde las Doce Marvels se alistan para la función. Antes de que la cajita les permitiera salir a la luz de los poderosos focos cuyos rayos caen directamente sobre la mesa, el director del circo se dirige a los espectadores:

—Estimable público: Atanasio Polotopopón, siberiano auténtico, es el domador y adiestrador de las Doce Marvels. Una por una, las maravillosas artistas de este circo miniatura fueron seleccionadas por Atanasio Polotopopón. Un verdadero concurso en el que se juzgaron las aptitudes artísticas de cada una de las aspirantes y que demoró un año. Hubo que trabajar mucho para formar el plantel de ases que nos presenta este paciente artista. Luego, vino el largo período de estrenamiento. Las clases de música, las de danzas, las de prestidigitación, todo eso unido a una inteligente labor diplomática para solucionar las rencillas y las envidias que, lógicamente, se suscitaron. Quince años de trabajos costó a Atanasio Polotopopón su maravilloso circo de pulgas amaestradas. Ahora las verán ustedes trabajar. Bailar como Fred Astaire y Ginger Rogers, moverse en conjunto como las coristas de Goldwyn, efectuar toda clase de ejercicios acrobáticos. Ahora bien; como por razones especiales no se pueden colocar grandes vidrios de aumento para que todos puedan asistir al espectáculo desde su asiento, se ha dispuesto que, por cada fila de plateas concurran tres espectadores, los cuales, a su vez, contarán después lo que han visto a los restantes. Y ahora... Atanasio Polotopopón y sus Doce Marvels. Y a los sones del Danubio Azul el domador se acerca a la mesa, saluda y abre su cajita. Una por una salen danzando rítmicamente los insectos artistas. Forman un plantel de doce estrellas completamente uniformes. Un silbato de plata sirve al domador para dar las indicaciones necesarias a sus discípulos.

Y las delegaciones de espectadores, que rodean la mesa, asisten encantados a las increíbles evoluciones de las Doce Marvels. Viene primero una evocación apache, en la que se lucen Perlita y Mangacho, los dos ases de la danza, en un baile apache. Luego, el cuadro Sangre Española, en la que las Doce Marcels demuestran su gran dominio del arte escénico. A continuación, un esquicio un poco picante, a cargo de Rosaura y Tatiana, que el público festeja graciosamente.

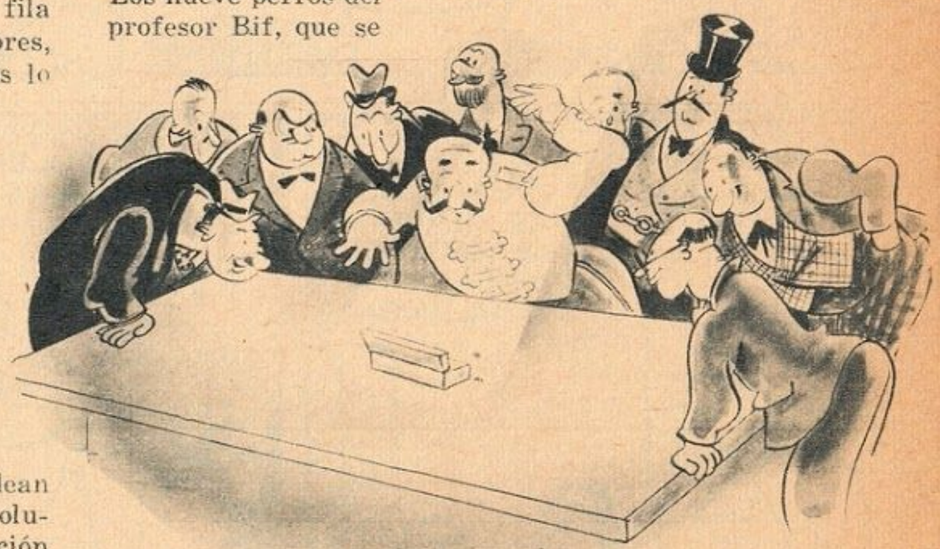
De repente, se produce un incidente en el público. Un señor grueso y colorado protesta por que no lo dejan tranquilo los que, colocados detrás de él, tratan de dominar con la mirada el campo de acción de las artistas.

—Hagan el favor de no molestar —amenaza el señor —. ¡Tengo muy malas pulgas! — Un grito agónico de Atanasio Polotopopón corta la frase. El silbato de plata lanza un estridente toque de peligro, y, con disciplina militar, las Doce Marvels se lanzan dentro de la caja, cuya tapa se cierra con un sonido seco.

—Por favor, padrecito — musita el domador —. Mis Doce Marvels son de buen carácter y su declaración puede echar abajo todo mi trabajo de tantos años. No hay nada peor que las malas compañías, ya lo sabe usted...

Se explicó de inmediato al ruso que la declaración del señor colorado no pasaba de ser una metáfora, y, atendiendo a ello, las Doce Marvels volvieron al escenario de la mesa. Y se disponía Atanasio Polotopopón a reiniciar el número cuando se oyó una algarabía terrible. Unos ladridos estridentes hicieron que los espectadores se apartaran de la mesa.

Los nueve perros del profesor Bif, que se



habían escapado de sus casillas, cruzaron como exhalación, saltando sobre la mesa. Atanasio Polotopopón lanzó su toque de peligro, pero ya era tarde. Las Doce Marvels habían desaparecido tomando ubicación en los discípulos del profesor Bif. Arruinado por completo, Atanasio Polotopopón cayó al suelo, desmayado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar — Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

CON FLORES A TI

MARCOS CAPLÁN Y ALBERTO ANCHART SE ENFRENTAN EN CONTRAPUNTO FLORIDO

En su cómodo automóvil, este apacible "papacito" que es Caplán nos declara su admiración hacia Alberto Anchart, mientras sus dos retoños le revuelven las dos docenas y media de cabellos que puso Natura en su cabeza con pretexto de cabellera. Nos dice, rasgueando su ukelele:

—¿Alberto Anchart? Fenómeno, che, cronista. Un cómico de ley. Hace reír hasta al nieto de Tut-Ank-Amón.

—Tiene muchos recursos, ¿verdad?

—Sí. Vive a préstamos. Se ha empeñado en fumar tabaco caro y su sueldo no da para humos.

—No, Caplán. No me refería a eso. Recursos en las tablas.

—¿Clase, decís vos? No, no tiene, ni falta que le hace. ¡Con esa cara! ¡Para qué necesita escena, decime!

—Sin embargo, es corriente que tiene mucho dominio...

—Sí, eso ya lo sé. Pero, dominio de las cuarenta barajas. Es el rey del tute.

—Es un as...

—Es el rey, te digo. Un día me ganó diez pesos al codillo.

—Es un as del género cómico, digo.

—Sí, el as de bastos. Es el que se acapara todos los "palos".

◆

A Anchart se le puede encontrar en el teatro, o alrededor de una mesa donde se juega a los naipes, o detrás de su bien templada y mejor pulseada guitarra. Entre mate y mate, nos dice de Caplán.

—¿El gordo Marcos? ¡Macanudo! Con decirte que vendió el negocio de Libertad para entregarse al teatro. ¡Qué espíritu!

—¡Qué vocación artística!

—¡Qué "vachaché"! El tipo se tiró un lance. Como no encontraba circos, se fué a un teatro. "¿Hace falta un gordo?" "Sí." Yo no sé de qué vive, pero él está gordo y tiene auto. Para mí que las hipotecas...

—Sin embargo, se dice que, en el Maipo, con él pasa como con algunas exposiciones de pintura, en que, a veces, los "marcos" se cotizan más altos que todos los "cuadros".

—Adulones, che, adulones. No lo digo por el gordo, porque al fin y al cabo él hace todas las piruetas que le permite el físico. Pero si esos son cuadros...

—¿Qué le parece Caplán en el cine?

—Una gran cosa, che. Y no lo digo por su volumen...

—Ya sé. Por su trabajo...

—Justo. Trabajando él en el cine, ¡la gente se va al teatro!

PARA PEINARSE BIEN
con elegancia y a la moda
USE SOLAMENTE
GOMINA
UNICO FABRICANTE
BRANCATO
RECHACE IMITACIONES Y SUSTITUTOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—¡También defiendes el voto femenino!...

—¡Claro!... ¿Por qué las mujeres no han de hacer las mismas tonteras que los hombres?...

—¡Grite por el equipo de "Extranjeros", amigo!... No sea que les ganemos y en represalia nos suban más las tarifas...

HACIA EL

PERTENECÍA a la vieja estirpe conservadora del país. Se remontaba su abolengo a la época colonial, en que un ignorado antecesor pisó tierras de América en busca de fortuna. Le habían dicho, tal eran las mentas, que aquí en la Argentina los perros se ataban con longanizas. Pero el inmigrante abrió un modesto comercio en la Recova y optó, entre atar los perros con longanizas hacer las longanizas de perro. Así comenzó su "alcurnia", de la que él se ufanaba como si fuera mérito propio, menospreciando, rara coincidencia, a los que hoy se inician en la misma forma, negándose a probar la longaniza...

—¡Estos "gringos" pícaros! —solía decir, cada vez que creía ver un avance sobre sus intereses. Nunca, al remontarse al pasado, llegó a pensar que idéntico reproche habría merecido en su tiempo el antecesor humilde, impulsado por el ansia de la riqueza fácil, que había hecho la industria del embutido utilizando a los fieles animalitos —. ¡Estos "gringos" pícaros! —anatematizaba con un orgullo equivocadamente nacionalista.

Pertenecía, también, a la época sin complicaciones hondas, en que la vida se deslizó al paso cansino de las carretas. Por eso era un acérrimo partidario de la coordinación y enemigo reconcentrado del colectivo.

Sabía, más, estaba convencido que aquí nada se podía hacer sin la paternal directiva de los de la "gran isla". Y buscaba en sus sugestiones la solución de sus problemas, tanto como para no complicarse la vida.

Un golpe de teléfono (nada más orgulloso que usarlo, ya que ello había influído para extender su concesión) le permitía la consulta rápida e inmediata que aseguraba la paz de sus siestas en una tranquila digestión.

Mucha era la evolución operada en los descendientes del comerciante de la Recova. Sus rasgos se habían afinado, y el acrecentamiento paulatino de la fortuna les había proporcionado todos los medios para cultivarse en lo espiritual y en lo físico. Sus manos, alargadas y pálidas, contrastaban con las manos rechonchas y ávidas que siglo y medio antes manejaban la cuchilla en un largo y monótono picar de carne, que florecía en metros y metros de longaniza.

Él era el último exponente de aquella familia de viejo arraigo. Todo se lo ofreció la vida sin mayor esfuerzo. Otros, con el correr del tiempo, habían trabajado insensiblemente para él.

Llegó a los puestos públicos como una consecuencia lógica de su posición social, y esas funciones fueron un nuevo galardón que añadió a su escudo. El arte de gobernar no le preocupó con exceso. Lo mismo que en sus campos se multiplicaba el ganado en progresión indefinida, así avanzaba el país, marchando solo, como si de la tierra nueva surgieran, incontenibles y fecundas, las fuerzas vitales. Avizorar el destino era empeño inútil y preocupación absurda para quien el futuro no significó jamás un sobresalto.

Transcurrieron, es cierto, épocas difíciles. Pero así como en el orden privado le bastaba vender una fracción de tierra para equilibrar el presupuesto, o colocar a buen precio millares de cabezas de vacas y terneros, en el orden público bastaba contraer un empréstito para equilibrar las finanzas. El capital afluía incesantemente, se derrochaba generoso, seguro de su ganancia, libre de todo riesgo.

Sabía, y eran muchas las pruebas que se acumulaban, que era sumamente peligroso tener inicia-

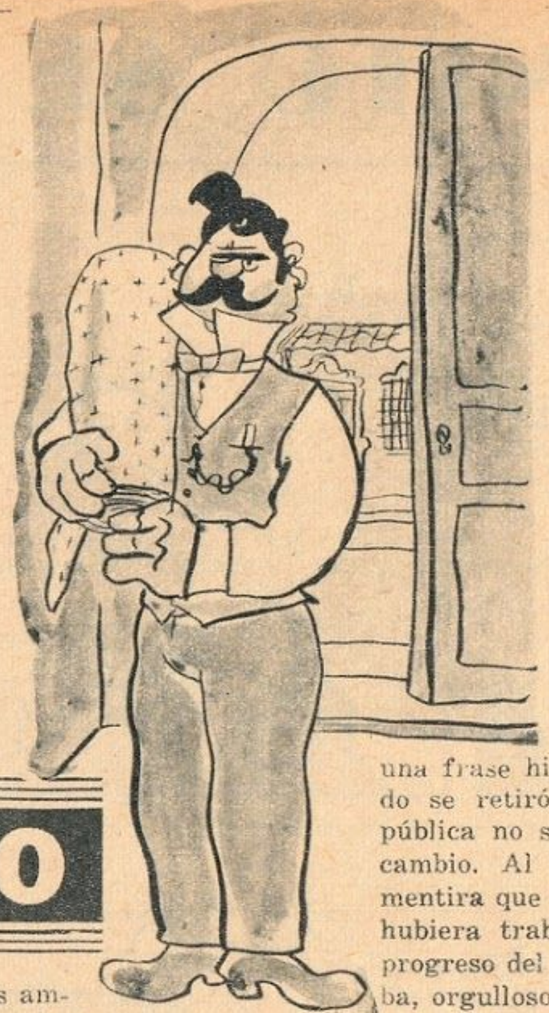
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

tuvas propias. ¡Cuántas veces solía recordar esas aventurillas que habían provocado la crítica de la prensa, y pensaba con tristeza en los Ferrocarriles del Estado, que había perturbado, hacía unos años, una siesta larga, de esas que tanto le complacía tomarse en su residencia de Vicente López, lejos del mundanal ruido!

¿Para qué iba a buscar la tica de la prensa, las frases punzantes, el comentario irónico, cuando resultaba tan fácil dejar todo eso encomendado a los ingleses, que le compraban, por otra parte, tantos cajones de fruta y tanto "chilled"?

No veía en ello peligro alguno. Él, que s a tener una frase despectiva para los "gringos" pícaros, de humilde origen, no se daba cuenta que, poco a poco, otros "gringos" se adueñaban del país.

Su comprensión del arte de gobernar no pasaba de las luchas políticas. Era un pasatiempo más, una postura elegante de los hombres de su cuño. Tenía el sentido de la oratoria sin sentido



OCASO

POR EL NEGRO DEL BUFFET

y gustaba pronunciar discursos ampulosos, que hacían resaltar la aristocracia de sus manos en ademanes que uchas veces había ensayado ante el espejo del ropero, y que le daban ese aspecto de "señor" que le sentaba tan bien.

Además, era infaltable a la sala de armas, donde, en compañía de otros de su rango, sostenía violentos asaltos en la pedana. Esto le daba mayor realce a su aire de caballero y redundaba en beneficio de su esbeltez. Lo pronunciado de su abdomen había constituído para él una seria preocupación.

Había contratado los servicios de un profesor de gimnasia, un japonés, pero se cansaba mucho y le resultaba un tanto ridículo calzarse esos pantaloncillos de bailarina y transpirar como un grosero luchador de "catch" o un tosco pugilista.

Más tarde había adoptado un severo régimen de comida y consiguió rebajar muchos gramos de peso. Pero el "buffet" de la cámara, los obligados banquetes, los almuerzos de camaradería, habíanle impelido a renunciar a todo régimen y dieta, a excepción de su antiguo régimen y sus dietas del Congreso.

Le resultó tan fácil gobernar como sostener sin menguas sus blasones ungidos por sus antepasados y que jamás nadie se atreviera a salpicar con el lodo de una frase hiriente. De esa manera, cuando se retiró definitivamente de la vida pública no sintió en absoluto el cambio. Al punto de parecerle mentira que durante años y años hubiera trabajado tanto por el progreso del país, que él admiraba, orgulloso, como miraría, quizá, su antepasado sus primeros metros de longaniza colgando de los ganchos en el pequeño comercio de la Recova.

Y pensó más de una vez con la satisfacción íntima del deber cumplido:

—¡Así se hace patria!

Y lo dijo en voz alta, tan alta como para que pudieran escuchársela.

—¡Así se hace patria!

Le complacía que lo pensaran de él, como muchos años antes, un siglo y medio antes, lo habrían pensado de su antepasado.

El club aristocrático fué su último refugio.

Allí pasaba las horas interminables de la tarde, en los salones confortables, junto al calor de la estufa, platicando o leyendo las informaciones del día.

Parecía uno de esos buques de líneas antiguas que alguna vez hemos visto abandonados junto al murallón de un puerto y al que las aguas llegan muellemente, como si quisieran mecer su último sueño.

—¿No te asombra que el billete falso de mil pesos que apareció haya resultado legítimo?...

—Lo que me asombra es que existan billetes de mil pesos...

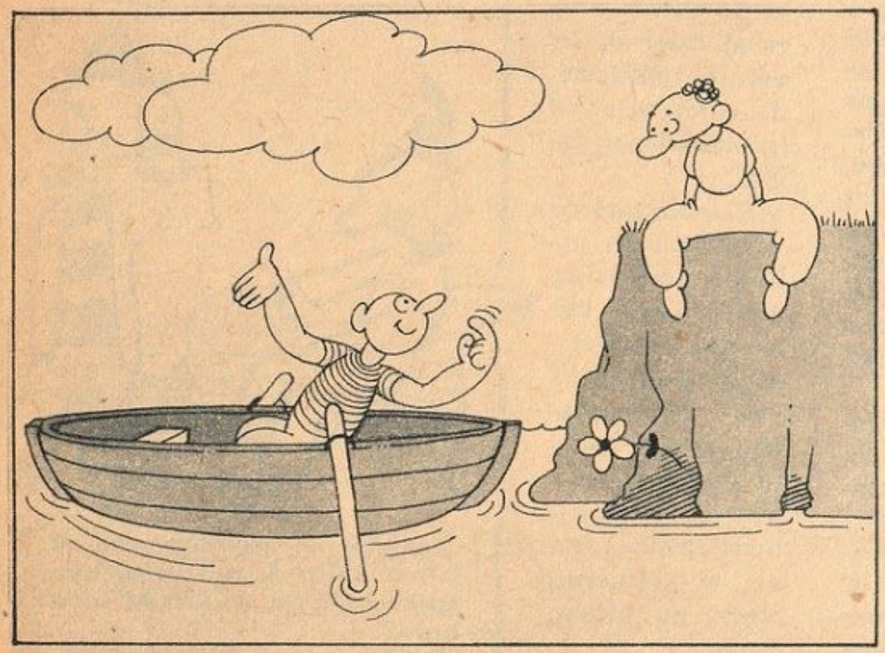
—Ahora dice Scardulla que el contenido del tercer cofre pertenece al jefe de investigaciones...

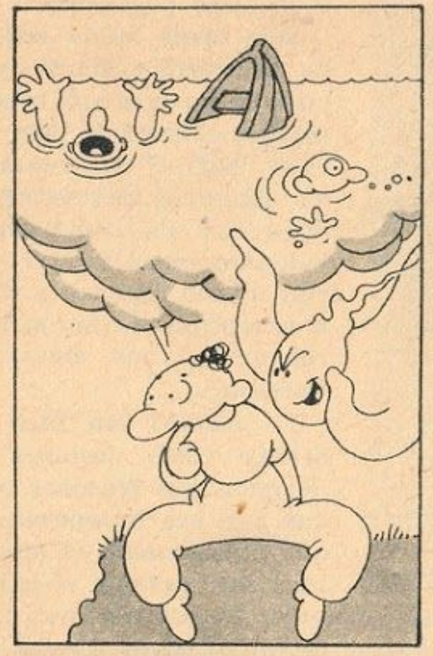
—¿Y qué contiene?

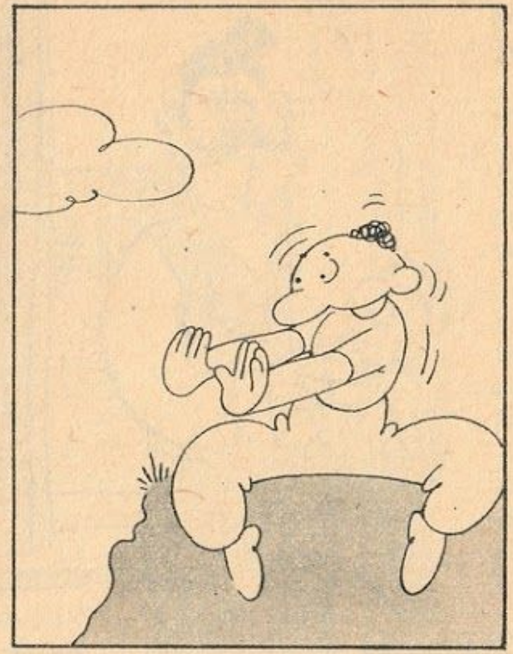
—¡Planchas!

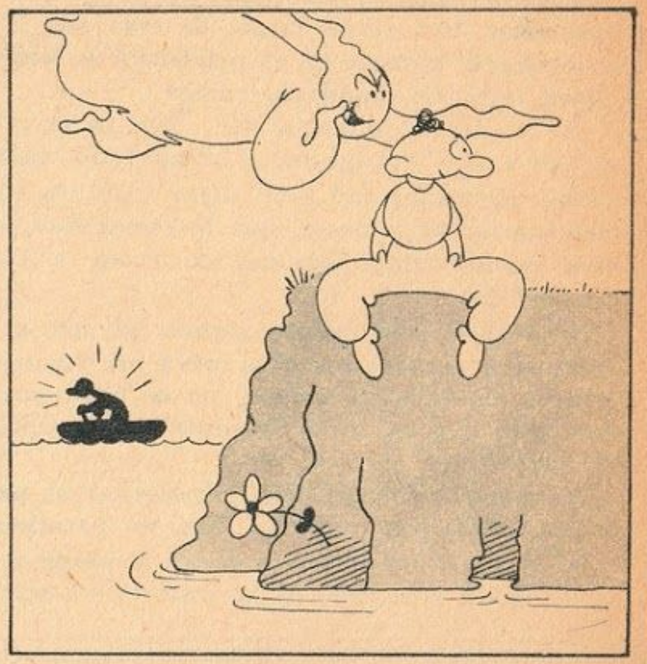
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdeparaguay.blogspot.com/

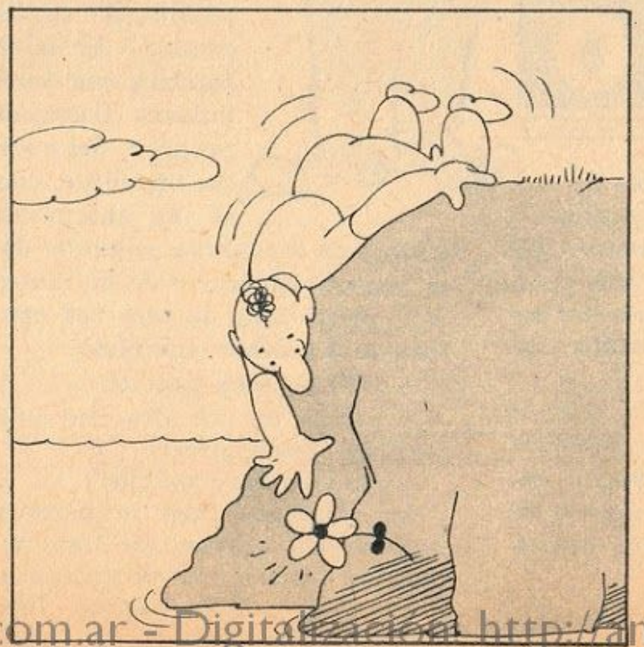
EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE

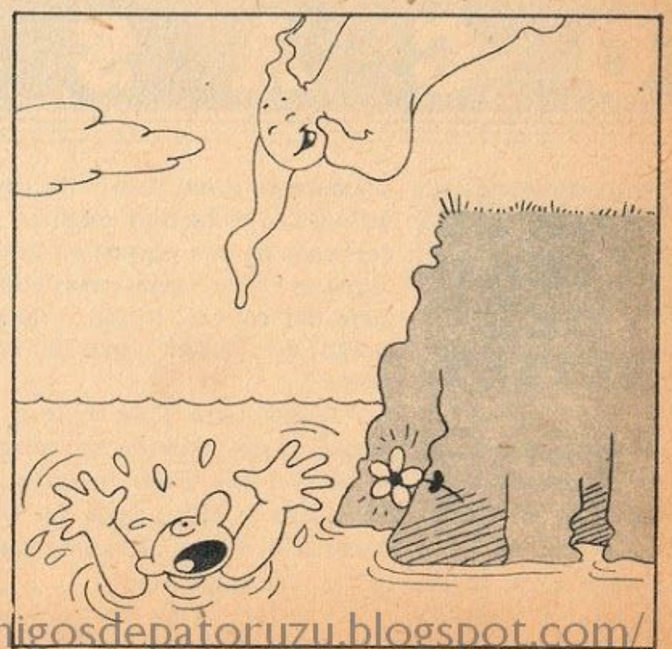






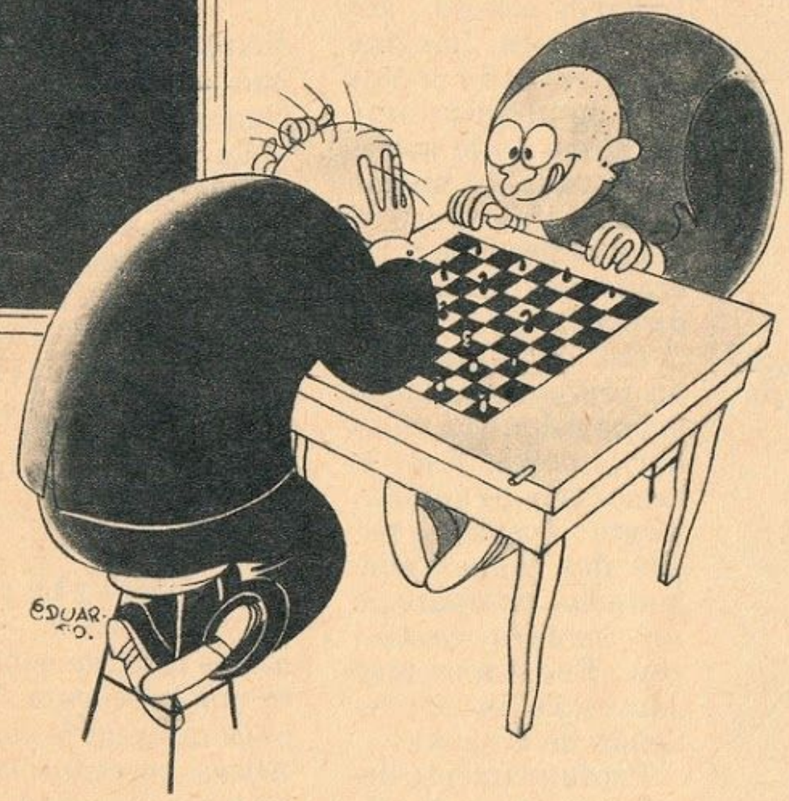






Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalizado en http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DIVAGACIONES DE UN ALMA CAUTIVA



Instituto "La Puerta Entreabierta", agosto 10 de 1938.

Estimado doctor Iturriberrigorri:

Tengo un pálpito de que van a firmar mi baja de un momento a otro. Tenía que ser así. Las cosas vienen cuando y como uno no las desea: al que quiere comicios libres le dan una intervención; al que pide ley Sáenz Peña le dan voto "cantado".

Anoche tuve un sueño muy raro e interesante, que usted, sin duda, podrá ayudarme a descifrar. Soñé que venía un tipo, me zamarreaba y, cuando abría los ojos, me gritaba: "¡Trucco!" Cuando lo corrí se fué al campo y me mostró un lugar en el suelo, donde había tierra fresca removida, y me daba una pala. Entonces, sin decir palabra, los dos nos poníamos a cavar, y cavar y cavar. Sus ojos brillaban y echaban chispas, y a mí me picaban las manos como si estuviera por recibir plata, hasta que, por fin, encontramos un gran cofre que pesaba como diez arrobas; nosotros pesábamos un kilo menos cuando terminamos de sacarlo. A fuerza de hombro y de codo hicimos, al fin, de modo que lo pudimos destapar, y adentro había una mula de oro macizo.

Este asunto me tiene terriblemente perturbado. Digo, como Nietzsche: "¡Ay, Otto, qué terrible duda me has dejado!" Es la eterna duda de la humanidad: "¿Me quiere o no me quiere?" "¿Me quedo con la rubia o con la morocha?" "¿Hay cianuro o no hay cianuro?" "¿Le pago al sastre o la pensión?" "¿Devuelvo el tesoro encontrado y me gano el premio a la virtud, o bien me compro una corbata nueva y me voy en crucero de excursión a Quilmes?"

No pudiendo sufrir más esta terrible y "tantalizadora" disyuntiva, me fuí a verlo al director. Tarea difícil. Una de las 12 hazañas de Hércules. Cuesta más ver al nuevo director que al hombre invisible de Wells. Por fin, después de muchos rechazos, soy admitido a su augusta presencia. Una vez que hubimos entrado en materia, el director, que es persona sensata y tiene un estilo claro, dictó su fallo:

"Suponiendo que la presencia y el testimonio de suficientes testigos nos permitieran suponer, con el agregado de nuestro propio examen organoléptico, que, efectivamente, había tierra, y en la tierra algo así como un tesoro, todavía cabe admitir la presunción hipotética de que no lo hubiera, y aun cuando por una parte parecería que los señores Miércoles, Jueves y Viernes dijeran la verdad, tampoco sería del todo ilógico admitir que estuvieran bordando con el oro de su fantasía sobre el cañamazo de los hechos aún no probados. Corresponde, pues, escuchar atentamente todas las declaraciones, leer los comentarios periodísticos, exigir algunos de los doblones y redoblones para someterlos a las pruebas del ácido nítrico y de las "Tres Bolas", y después de hecho esto, creerlo todo, pero con ciertas reservas mentales y amplio margen para el escepticismo, porque las apariencias son *deceptivas* y los hombres muy engañadores, amén".

En el afán de congraciarme con este nuevo director, y sabiendo que es un gran ajedrecista, lo desafié a jugar y aceptó. Agregué que sería más divertido si lo hiciéramos por algún premio. "Por lo que guste", arriesgó el muy audaz. "Por mi libertad", exclamé. "Ya estuvo; si me gana le firmo la baja". Y nos trenzamos en una partida endiablada. ¡Imagínese, doctor! Iba en ella mi libertad. Me tocaron las negras. De entrada empezó a decir que mi salida no era Filidor pura y que, indefectiblemente, yo perdería un alfil 20 jugadas después. Pero las blancas hacían cosas de negras, y el pobre estaba medio arrinconado, cuando me gritó: "¡Tramposo! ¡Miren lo que ha hecho! Ha enrocinado el noble juego. ¡Vean todos: tiene cuatro caballos negros!" Sobrevino un silencio estruendosamente sepulcral. Era cierto. Quedé aterrado. Era Sombrachina, espectador silencioso que, en su loco afán de ayudarme, había colocado con disimulo los caballos adicionales. Quise apaciguar al director, pero no hubo caso. La partida y la apuesta quedaron más anuladas que diploma provinciano. Y mi jaula está más cerrada que nunca.

Le abraza su compungido y madrugador amigo,

UMPAH PAH.

PROTEJA SU RELOJ CON FLEXO

EL CRISTAL IRROMPIBLE GARANTIZADO

Cierre hermético. No toma color. Inalterable. Exija siempre el auténtico FLEXO que lleva grabado el nombre en el centro. Hay un cristal FLEXO para cada tipo de reloj.

Entre siempre en las casas donde se exhibe la marca FLEXO

DISTRIBUIDOR: FLEXO EXPORT CORPORATION
Carlos Schneider
URUGUAY 323 BUENOS AIRES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

TEORIA Y PRACTICA DE LAS ACADEMIAS DE BAILE

Por SIXTO DE MIMBRE

HAY en Buenos Aires más academias de bailes que maestros normales sin puesto. En pocas lecciones puede o podría usted aprender en ellas a bailar el tango, el fox-trot, la rumba, el pasodoble, el vals o la ranchera. Si estas cosas no le agradan y, en cambio, es partidario de las expresiones nativas, le enseñarán a bailar la cueca, el pericón, el malambo, el palito — siempre que no lo pise como yo —, el gato y, si se descuida, hasta el perro.

También, en caso de gustarle los bailes regionales españoles, puede en poco tiempo aprender a bailar la jota o todo el abecedario. Eso es cuestión de gusto. Y de que no caiga en manos de cuenteros.

Ignoro si a otros les habrá ocurrido lo mismo que a mí. De cualquier manera, estoy requeteconvencido de que lo único que enseñan esas academias es que, para aprender a bailar, nunca, salvo honrosas excepciones que no conozco, se debe recurrir a ellas.

Durante los tiernos años de mi dorada adolescencia soñaba con llegar a ser un gran bailarín clásico. En mi quimera, imaginé ver postrado a mis pies, implorándome para que no le quitara el pan, ¡al mismo Serge Lifar! Pero el hombre propone y las academias de bailes disponen.

Caí en manos de un profesor que todo lo que sabía era enseñar la polka. Y me lo demostró prácticamente: apenas le pagué dos meses adelantados desapareció *per sæcula sæculorum*. Fué ésa su mas admirable interpretación de la polka...

Profundamente decepcionado por lo clásico, traté de sumergir mis sueños en la rústica y armoniosa simpleza de nuestros bailes autóctonos. ¡Desdichado de mí!

Me recomendaron la academia "La sombra negra de Terpsícore". La dirigía Lupino San Vito, creador del famoso baile que inmortalizó su apellido. Concesionario exclusivo en la capital federal de los pasos treinta y siete, treinta y ocho y treinta y nueve del tango, Lupino, allá en los tiempos del jopo, había sido el mejor profesor de lanceros. Veinticuatro capturas recomendadas atestiguaban su competencia: nadie mejor que él para "lancero".

La noche que fuí a inscribirme tuve la desgracia de hallarme bajo la influencia de un signo adverso: el del alcohol.

—¿Qué quiere aprender? — me interrogó el susodicho —. ¿Tango? Venga conmigo. Le enseñaré a hacer el ocho.

—¡Por favor! ¡No puedo hacer ni la mitad!

—Entonces, ¿qué desea estudiar?

—Algo nuestro, amigo. Algo que sea tan criollo como Caggiano o Pancho Staffa...

—¡Hum!... — me compadeció —. ¿Cielito? ¿Media caña?

—¡Avise! ¿Le parece que bebí poca?

—Vea, señor — argumentó —. Usted tiene la mente llena de neblina. Es mejor que deje el asunto por mi cuenta. Para mañana tendré elegido el baile que más le conviene. Venga a la misma hora. Ahora, cerremos trato por el curso completo. Por tratarse de usted, le cobraré nada más que cien pesos. A cualquiera, sin excepción, le hubiera pedido sesenta...

¡Como para no convencerme! Le aboné los cien pesos. Miento: me los arrancó del bolsillo.

A la mañana siguiente a primera hora recibí un telegrama firmado por el eximio profesor San Vito. "Es inútil, señor — devoré con la vista —, que trate de hallarme. No me encontrará jamás. Acabo de descubrir que el mejor baile criollo es el "escondido".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://elrincondelosdepatoruzu.blogspot.com/

ESCRIBE DICK HERO DESDE HOLLYWOOD

LA DESESPERACION DE Mr. INZANUK

HOLLYWOOD 23, (D. E. U. P. A.) — Mr. Barrill Inzanuk, alto dirigente de la empresa que tiene contratada a Shirley Temple, ha hecho colocar una enorme efigie de la popular chica en el frente del edificio principal de los estudios. Es tan grande y tan maciza la silueta de Shirley, que no se sabe si se apoya en los estudios, o los estudios se sostienen con ella.

Enterado de que Shirley Temple había recibido el título de atracción número uno del cine, desde el punto de vista de los exhibidores y del público, fuí a entrevistar a Mr. Inzanuk, para felicitarlo.

—¡No me felicite, por favor! — fueron las palabras con que me recibió Mr. Inzanuk que, agitadamente, recorría el local de su oficina, mordiendo un enorme cigarro.

—Caramba, creí... Shirley Temple, la atracción máxima de boletería... Sabedor de cómo le halagan a usted estos triunfos artísticos de sus estrellas, venía a congratularlo... —musité.

—¡Pero eso fué el año pasado! — gritó — ¿No se da cuenta usted? ¡El año pasado!

—¿Y?

—Y los años pasan. Y el año pasado Shirley tenía ocho años y un metro cuarenta y ocho y medio de estatura. Y ahora tendrá un año más, y ¡Fox mío! quizás cuatro o cinco centímetros también...! Yo no me explico por qué los chicos tienen esa mala costumbre de crecer! Es una ingratitud, señor, una verdadera ingratitud, para quien la llevó a la fama, y le hizo ganar a sus padres 250.000 dólares por año...

—Ha habido un poco de imprevisión suya, Mr. Inzanuk. Si en lugar de Shirley Temple, hubiera convertido en estrella a un perrito Pomerania, no le estaría pasando eso.

—Tiene razón, estimado Dick — dijo Mr. Inzanuk, pasándome el brazo por el cuello, y apoyándose melancólicamente en mí — tiene usted mucha razón. ¡Ah, la ingratitud humana! Si usted me hubiera dado ese inteligente consejo hace cinco años...

—Es que, muchas veces, los genios no se encuentran — dije, modestamente.

—Venga usted — exclamó, serenándose un poco — Quiero que vea esto.

Mr. Inzanuk me llevó hacia un cuarto contiguo, cuya pared principal estaba ocupada por un diagrama. No era, como me lo imaginé, el índice de la marcha de los negocios del estudio. La línea roja que atravesaba las demarcaciones cuadriculares señalaba el aumento de la estatura de Shirley Temple, día por día.

—Vea — me dijo, agitándose de nuevo — Hace dos meses recibí una alegría. Quince días sin crecer un milímetro. Y de pronto ¡dos de golpe! Y sigue en forma alarmante... ¡Es la ruina, amigo mío, la ruina! En cuanto el público empiece a darse cuenta que ya está muy crecida para hacerse la beba y dar saltitos en las escaleras — que es todo su patrimonio artístico — me la va a rechazar...! ¡Crecida! Eso no tolero que me lo diga nadie. Me enferma. Me horripila.

En eso llamaron por teléfono.

—¡Hola! Sí, habla Mr. Inzanuk — atendió mi entrevistado, cuyo rostro se demudó, después de estas palabras — ¿Qué dice? ¿Que Shirley Temple está resfriada? ¡Rápido! Que no salga de casa. Mande para allí los seis especialistas que le designé. Telegrafíe a Baltimore para que venga el doctor Mock Hillo, ese que tiene la receta infalible para cortar resfríos... ¡No pierda un minuto!

—¡Qué bondadoso es usted, Mr. Inzanuk! — exclamé, enternecido — ¡Cómo se preocupa por su salud!

—No es eso — me contestó Mr. Inzanuk, con una sonrisa diabólica — Es que no quiero que se enferme y la lleven al hospital. ¿Para qué quiero que vaya al hospital? — agregó ferozmente — ¿Para que después me la den de alta?

CORREO CINEMATOGRAFICO

NACIANO M. — Lo han informado mal. El Pato Donald no va a ser el protagonista de una película de ambiente turfístico.

MECHITA. — El "Davidson" que dirigió "Ronda de estrellas" no es el mismo "Davison" que hizo "Murió el sargento Laprida". En cambio, las dos películas son tocayas. Igualitas, igualitas, en lo malas.

INDIAN. — Otro que se equivoca. "De la sierra al valle no es la historia de un carpintero que triunfa en una gran broadcasting. ¡Cómo se le puede ocurrir eso!

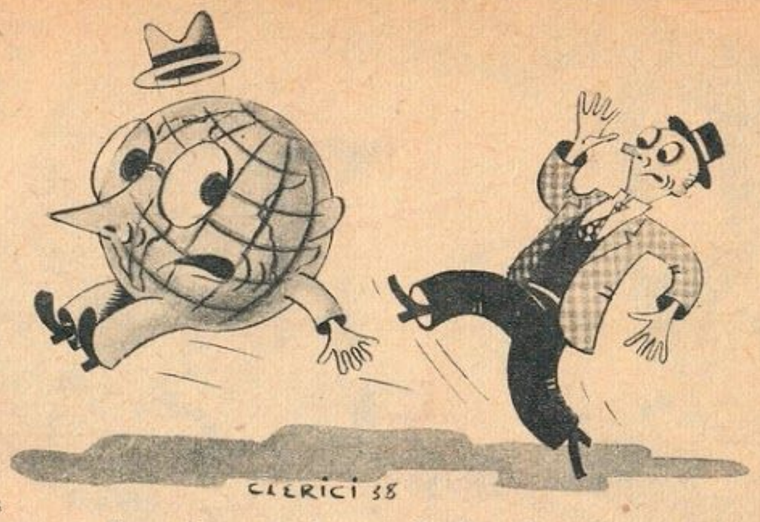
LAMPEÃO III. — A Claudette Colbert le gusta con delirio el maní. Si usted es el "rey de los cacahuetes" de Matto Grosso, puede formularle, con confianza, proposiciones matrimoniales.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—¡Dígame! ¿Yo no dejé una bomba por aquí?...

¡ADELANTE CON EL MUNDO!

Por ARISTIDES



Informa el cable que todas las tentativas realizadas en Montevideo para poner fin a la huelga de músicos se han estrellado, no entreviéndose hasta el presente ninguna perspectiva de solución.

Aunque parezca increíble, entenderse con músicos es, posiblemente, la cosa que tiene más bemoles...

★

Telegramas procedentes de París notifican que ha comenzado en Francia la temporada de caza. Sin embargo, por motivos que la información no señala, hasta el próximo 10 de septiembre dicha temporada no será libre.

No hay mal que por bien no venga. Esperemos que hasta la fecha indicada todos los cazadores franceses puedan comprar con tiempo el producto de "sus" cacerías, sin tener luego necesidad de aglomerarse en las ferias...

★

Wallace Gough, un niñito americano de seis meses de edad, ha llamado justamente la atención de los yanquis al realizar asombrosos ejercicios de fuerza. Entre otras cosas, ejecuta la sorprendente prueba — meritoria, dada su poca edad — de mantenerse asido a un bastón que su padre sostiene a considerable altura del suelo.

No nos entusiasma la proeza. A veces, el temor de caer da muchas fuerzas...

★

Por fotografías aparecidas en varias publicaciones metropolitanas, hemos visto cómo fué suscrito en pocos días el empréstito francés para la defensa de la nación. Para conseguir tan satisfactorios resultados, el gobierno desplegó una intensa y novedosa propaganda, consistente en hacer volar globos en los cuales se leía la siguiente palabra: "Souscrivez" (suscríbase).

Luego dicen que la gente no hace caso a los globos...

★

Una nota interesante fué presenciada recientemente en Norteamérica, al realizarse un partido de baseball entre equipos locales. El gasto de la novedad corrió por cuenta de Gene Tunney, ex campeón mundial de peso pesado, quien, en el citado encuentro, tuvo la ocurrencia de actuar de referee.

¡Cuidado, Gene! Una cosa era estar en un ring y defenderse de uno solo...

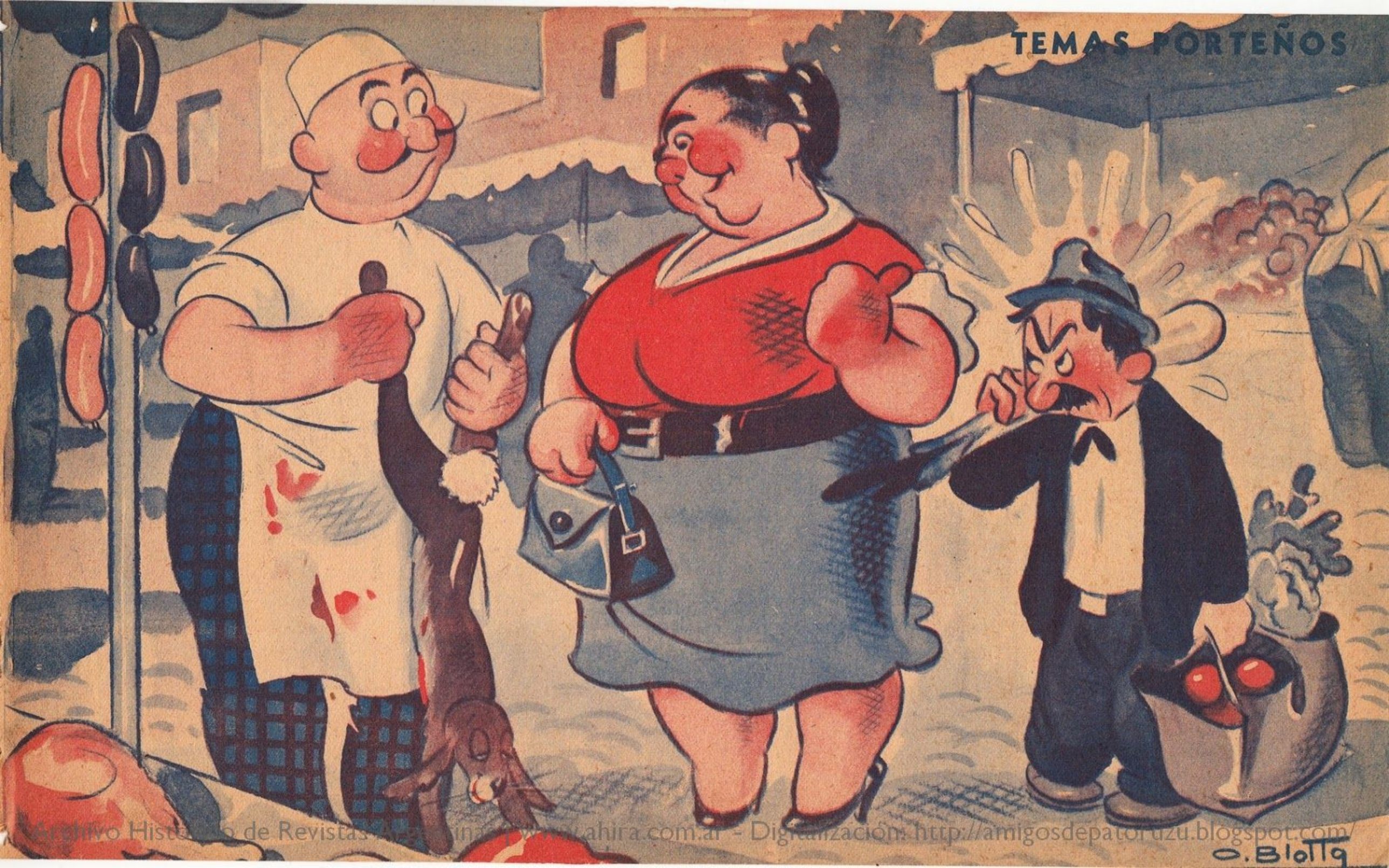
★

Hace muchos años, el conocido pianista Ignacio Paderewsky tuvo un sirviente que pecaba de todo menos de ser diplomático y conocedor de música. En cierta ocasión, mientras el gran artista ensayaba en su casa, el sirviente le pidió permiso para escucharlo de cerca. Accedió Paderewsky, y, al finalizar una sonata, creyó del caso solicitar una opinión.

—*Oye* — *dijo* —. *¿Qué harías si tocaras esta composición como yo?*

—*Y... buscaría un buen maestro.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



Archivo Histórico de Revistas Argentinas - www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

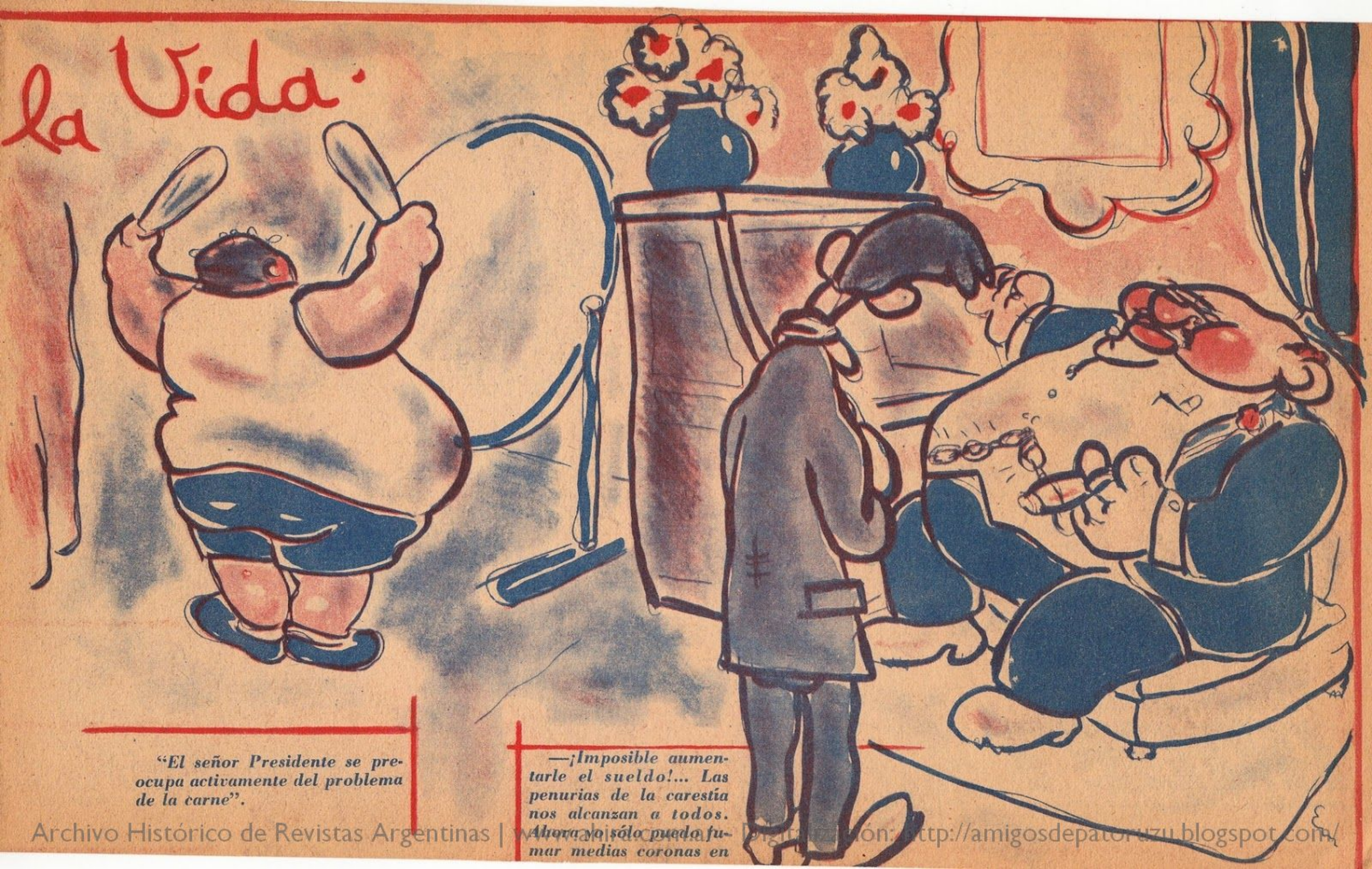
Carestía de

—Después de todo no hay que olvidar que somos uno de los países más ricos del mundo...

—En verdad, querido colega, a nosotros no nos debe preocupar mayormente la carestía de la vida...

—Yo tenía una posición, ¿sabe?..., pero un bife de lomo por aquí, un churrasquito por allá...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://aportesdepacruzu.blogspot.com/



"El señor Presidente se preocupa activamente del problema de la carne".

—¡Imposible aumentarle el sueldo!... Las penurias de la carestía nos alcanzan a todos. Ahora yo sólo puedo fumar medias coronas en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡El padre de ese chico debe ser muy rico! ¡Mira qué linda bicicleta le regaló!

¡No se la regaló su papá!... ¡La consiguió con el cupón que traen los **CHOCOLATINES GODET!**

Chocolatines
GODET
DANIEL BASSI y Cía S.A. Bme MITRE 2538. Bs. AIRES

PATORUZADAS

—¡Haceme el favor di hacerle 'e contrapeso al guri, chei!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar — Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

HISTORIA DE PANTALEON ESCOPETA

POR PEPE EL TRANQUILO

—¿Te acordás de Pantaleón Escopeta?

—¿Escopeta?... No me acuerdo. ¿Quién era? ¿Un cazador o el dueño de una armería?

—¡Me extraña!... Escopeta fué un tipo que hizo mucho ruido con su apellido. Voy a refrescarte la memoria:

"Pantaleón Escopeta nació en un aviso de la armada un día de visita. Era, como las circunstancias y el nombre lo indican, un predestinado. Su nacimiento fué un extraordinario suceso. Esa vez, los que se sorprendieron fueron los marineros.

"Unos decían: "Cuando sea grande va a ser corredor de avisos". Otros iban más lejos y lo hacían jefe de publicidad. Otros aseguraban que sería un tipo muy avisado, pero nada de esto ocurrió.

"En cuanto nació, empezó a balar... Pantaleón era hijo de un almacenero llamado Nilamón Escopeta. El almacenero, que era un hombre de convicciones tan profundas que hasta en el mismo día del kilo respetaba la ley de los ochocientos gramos, estaba, sin embargo, fundido. Nadie le pagaba. Los clientes le decían:

"—Escopeta, apunte.

"Y Escopeta apuntaba. Hasta que un día se cansó e hizo fuego. Pero antes había asegurado el negocio. Tuvo una mala suerte bárbara. Se apuró a llamar a los bomberos y cuando éstos llegaron lo agarraron "in fraganti", con los fósforos en la mano. Fué a parar a un húmedo calabozo donde no tardó en oxidarse.

"Entretanto Escopeta se hallaba fuera de la circulación, a la sombra del verde limón, su mujer, doña Emerenciana, que tejía para afuera, mostró la hilacha. Dejó al chico hecho un ovillo, le dió una vainilla y se fué para no volver.

"Don Nilamón lo ignoró todo. De manera que no tuvo en su lóbrego encierro ni siquiera la alegría de saber que su cónyuge lo había abandonado para siempre. Se suicidó abocándose el apellido a su nuez.

"Escopeta "junior" fué a parar a casa de un cartuchero. Era su destino. De cómo se hizo grande, él sólo lo sabe. Entonces empezó a sentir el peso de su desgracia. No era un hombre libre. Salía a la calle y ¡zas!, lo pasaban por portación de apellido. Él trataba de disparar, pero no le daban tiempo.

"Tuvo intenciones de dirigirse a Basil Zaharoff, el famoso negociante de armas, pero, ¿para qué diablos quería una Escopeta más Basil Zaharoff?

"Y así, en la mayor indigencia, anduvo el pobre Escopeta, siendo él, por cruel ironía, el blanco de todos.

"La mala racha lo persiguió mucho tiempo. Era desgraciado en todo, hasta en el amor. Escopeta apuntaba a una frágil adolescente y le fallaba la puntería.

"Un político lo contrató de guardaespaldas, cuando ya estaba a punto de morir por falta de municiones de boca.

"Después, empezó su verdadera vida aventurera. Con un amigo valenciano anduvo recorriendo el mundo. Tenían una gran idea. Querían fundar una agencia de turismo en África. "Visite África en invierno". Decían que aquello era una maravilla y hasta lo recomendaban para adelgazar, citando el caso de un hombre que pesaba 140 kilos—bruto—que, al día siguiente de llegar adonde se hallaban los negros Riles Riles, estaba en los huesos. Las negras eran enamoradizas. Veían un blanco y hacían pucheros. (A la africana).

"El valenciano se dejó engañar por el cacique de una tribu que le dijo que eran vegetarianos y Escopeta lo perdió de vista. Cuando volvió a encontrarse con él, el valenciano estaba a punto de arroz.

"Vió a los negros que estaban tomando el vermuth y se le puso la carne de gallina. ¡Qué más querían ellos! Lo agarraron, ya iban a adobarlo, pero les salió el tiro por la culata. Lo palparon de armas y como lo vieran tan fresco resolvieron guardarlo para reserva.

"Mientras los negros cantaban "Ay, mamá Inés", Escopeta disparó. No paró hasta llegar a Buenos Aires. Aquí supo por los diarios que había estallado otra revolución en Cuba. Se ofreció para ir allá y lo contrataron, pero no lo dejaron embarcarse porque el gobierno había prohibido la exportación de armas. Desde entonces empezó su definitiva decadencia. No volvió a trabajar. No volvió a hacer nada. Se echó al abandono".

—¿Y dónde está ahora? ¿Se puede saber?...

—¡Cómo no!... Ahora, el pobre Escopeta, está durmiendo en los caños!...

Estudie una profesión lucrativa

ENSEÑAMOS POR CORREO:

RADIO
ELECTRICIDAD
TENEDOR DE LIBROS
MOTORES DIESEL
PERITO COMERCIAL
CONTADOR MERCANTIL
AUTOMÓVILES
PROCURADOR
CONSTRUCTOR
MODISTA
SASTRE
DIBUJANTE
ORTOGRAFÍA
ARITMÉTICA
CALIGRAFÍA
PUBLICIDAD
CORRESPONDENCIA
VENDEDOR
TAQUIGRAFO

OTORGAMOS DIPLOMAS

Regalamos a nuestros alumnos los libros de estudio, papeles, sobres, equipos, etc.

La seriedad de esta antigua y prestigiosa Institución está abonada por sus 23 años de vida consagrados a la enseñanza.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador.
689 - Avda. Montes de Oca - 695 - Buenos Aires.
(Palacio propiedad de estas escuelas).
Fundadas el 2 de enero de 1915, son las Escuelas por correo más importantes del mundo.

NOMBRE.....
DIRECCION.....
LOCALIDAD (15).....
Envíenos lleno este cupón y recibirá, gratis, folletos muy interesantes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatorozu.blogspot.com/

DEL SÁBADO INGLÉS

POR

MARIANO JULIÁ

¡RÁPIDO A SAN ISIDRO!

El reloj de la Torre de los Ingleses, que está frente al ferrocarril, también de los ingleses, marca las doce del día de un sábado inglés. (¡Y hable después uno de reconquista!)

La monótona tranquilidad de la zona anteportuaria se ve interrumpida de repente. Ómnibus, tranvías y colectivos que llegan de todas direcciones descargan centenares de señores que, "La Fija" en mano y a la carrera, toman por asalto los andenes de Retiro, con la misma decisión que la infantería de un ejército invasor ocupa una aldea indefensa.

La capacidad de los interminables trenes que aguardan, los "especiales", es colmada en un santiamén, y con escasos minutos de diferencia parten los rápidos a San Isidro. (En día de carreras se llama rápido a San Isidro al convoy que pasa despacito por las estaciones intermedias y va a detenerse durante cinco minutos cien metros más allá).

Abriéndonos paso en la humareda de los cigarrillos de cuarenta marcas distintas, nos ubicamos en un coche donde un cartelito dice "Prohibido fumar". No es de extrañar que todo el mundo fume, señoras inclusive. Que el viajar en un tren especial o entrar gratis en un festival exime de cumplir con las ordenanzas y las buenas costumbres.

Y el tren sigue en marcha. Pasados ya los puentes de las inmediaciones de la estación 3 de Febrero, desde la ventanilla se contemplan las pistas del Hipódromo Argentino. Las pistas, vacías al sol, son contempladas con nostalgia por los pasajeros. Y en voz alta los que van acompañados, e "in mente" los que viajan solos, reconocen sus lugares preferidos en las viejas graderías.

—Desde allá arriba vi ganar a Media Luz en la última reunión.

O si no otro que, señalando un lugar de la recta del río, ahora debajo del terraplén, exclama:

—¡Justito aquí hocicó el favorito de la séptima!...

Pero todavía falta un buen cuarto de hora de viaje, y no hay tiempo que perder. Vamos dejando atrás los codos de Belgrano, y todo el mundo vuelve a sumirse en la lectura de la cartilla. Que si el tren sigue ligero, tal vez se alcance la primera.

Pero todavía hay un alma sensible, un porteño, un "muchacho derecho", que, desde adentro de su negro traje de bandoneonista, ensaya un gesto de cantor nacional y, mirando al viejo hipódromo, exclama nostálgico, con voz de garganta:

—¡Palermo!...

EL PERFECTO EMPLEADO

En los escritorios de la Menion, Sixton & Watson se trabaja febrilmente. Máquinas que suman. Máquinas que escriben. Máquinas que facturan. Máquinas que contabilizan. Máquinas que las manejan (que son los empleados), que se diferencian de aquéllas en que reciben menos atenciones. Frente a su correspondiente teclado, el Perfecto Empleado contesta parte de la correspondencia diaria de la Menion, Sixton & Watson. Son las 11.45, y desde las 8.30 no menos de cuarenta veces se ha constituído en "sus attos. y Ss. Ss.", ha quedado "a la recíproca", se ha referido "a su muy atta. fecha 14 del corriente" y ha dejado "su amable propuesta a consideración del directorio".

Está en el encabezamiento de la cuadragésimotercera carta de esa mañana, cuando el timbre de las doce pone un paréntesis en las tareas hasta el lunes próximo. Todo el personal abandona sus puestos, y el reloj control del horario comienza a funcionar ininterrumpidamente. Cinco minutos después las oficinas quedan casi desiertas. Sí, casi desiertas, porque frente a su máquina, el Perfecto Empleado comienza a hacer los correspondientes cuarenta y tres sobres. Unos escritorios más allá, el jefe de correspondencia firma las cartas que han producido los dactilógrafos. De cuando en cuando aparta una, que deja para rehacer el lunes, que de algún modo debe justificar su sueldo y su jerarquía.

El Perfecto Empleado termina el sobre número cuarenta y tres y se acerca al jefe.

—Señor...

EL JEFE.—¿Qué dice?

EL PERFECTO EMPLEADO.—Es que yo, señor..., ¿sabe?...,

EL JEFE.—¿Todas?

EL PERFECTO EMPLEADO.—No, señor. No me alcanzó el tiempo. Quedan seis.

EL JEFE.—Bien. Termínelas el lunes, no más.

EL PERFECTO EMPLEADO.—Es que yo, señor..., ¿sabe?... preferiría venir esta tarde..., si no, se me atrasaría el trabajo del lunes.

EL JEFE.—Como guste, amigo. De todos modos, yo

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

también tengo que volver a trabajar por la tarde.

El Perfecto Empleado.—Bien, señor. Entonces será ¡hasta luego!... — Respetuosamente se retira.

Dos horas después, el Perfecto Empleado está parado en la puerta de la Menion, Sixton & Watson. Está esperando que llegue el jefe para que abra la puerta. Unos minutos después éste se hace presente, y tras el saludo de práctica se ponen a trabajar afanosamente.

En poco tiempo el jefe despacha su trabajo, aventajando por dos cartas al Perfecto Empleado.

El jefe.—¿Le falta mucho, amigo?

El Perfecto Empleado.—No, señor. Dos cartas nada más. Pero si usted quiere, puede irse. Yo cierro la puerta.

El jefe.—No vale la pena. Lo espero. Así después hacemos una mesita de billar en la esquina... ¿Qué le parece?...

El Perfecto Empleado aprueba la idea del jefe, e íntimamente se frota las manos con satisfacción. No es para menos. ¡El jefe comienza a dispensarle su confianza!

Terminada la labor, nuestros hombres se dirigen al café de la esquina, donde solicitan una mesa de billar. El Perfecto Empleado cede la salida y el mejor taco al jefe. Éste está inclinado sobre el rectángulo verde tomando puntería. De pronto detiene el vaivén que ha imprimido al taco, y, sin cambiar de posición, se dirige al Perfecto Empleado:

—¿Por el gasto?

El Perfecto Empleado.—¡Por el gasto, señor!

El jefe.—¡Mozo!... ¡Un whisky y algunos pastelitos de ostra!

Y comienza el partido en el cual el jefe hace lo indecible por hacer carambolas y el Perfecto Empleado por errarlas. Y en tan extraña competición en demostrar lo contrario de sus respectivas aptitudes, vence el jefe. El Perfecto Empleado debe abonar un gasto de casi siete pesos. ¡Todo lo que tenía para pasar el domingo!... Pero esa noche se acuesta con la satisfacción del deber cumplido.

El año que viene también tendrá un aumento de quince pesos mensuales.

EL MUCHACHO DEL CENTRO

Seis de la tarde. En una peluquería de barrio el Muchacho del Centro ha estado esperando turno desde las cuatro. Por fin sale de ella, empolvada la tez y engominado el cráneo. De paso para su casa, que está en la otra cuadra, se surte de cigarrillos con nombre inglés, porque "a los sábados" fuma de ésos. Ya en casita, se coloca dentro del traje nuevo y se somete al suplicio del cuello duro, que presupone habrá de darle prestancia de señor. O de pequero. Que en la actualidad hay que ahondar mucho para apreciar la diferencia.

Sale, y en la esquina encuentra otros dos Muchachos del Centro que se han sometido al mismo proceso de transformación. Los tres se cuelgan de un estribo, que los tranporta al centro y los deja a tres cuadras de Corrientes y Esmeralda, adonde llegan para quedarse parados una buena media hora. Dicen piropos, fuman sendos cigarrillos y compran la "quinta", por la que comprueban que empataron Vélez Sársfield y F. C. Oeste, y que se les cortó la redoblona. Juran no jugar más a las carreras y echan a andar. Se paran a ver los programas de un cine. Y de otro. Y de otro. Hacen "chistosos" comentarios con los títulos de las películas, y le regalan el diario a un canillita que se los pidió con lastimera voz. Total, dentro de un rato saldrá la sexta. Y mientras la esperan, entran en una "Chocolatería, Bar y Lunch", donde piden un completo (su cena de los sábados). El más lerdo de ellos está en la segunda punta de la última media luna cuando uno de los Muchachos del Centro contempla el reloj del local.

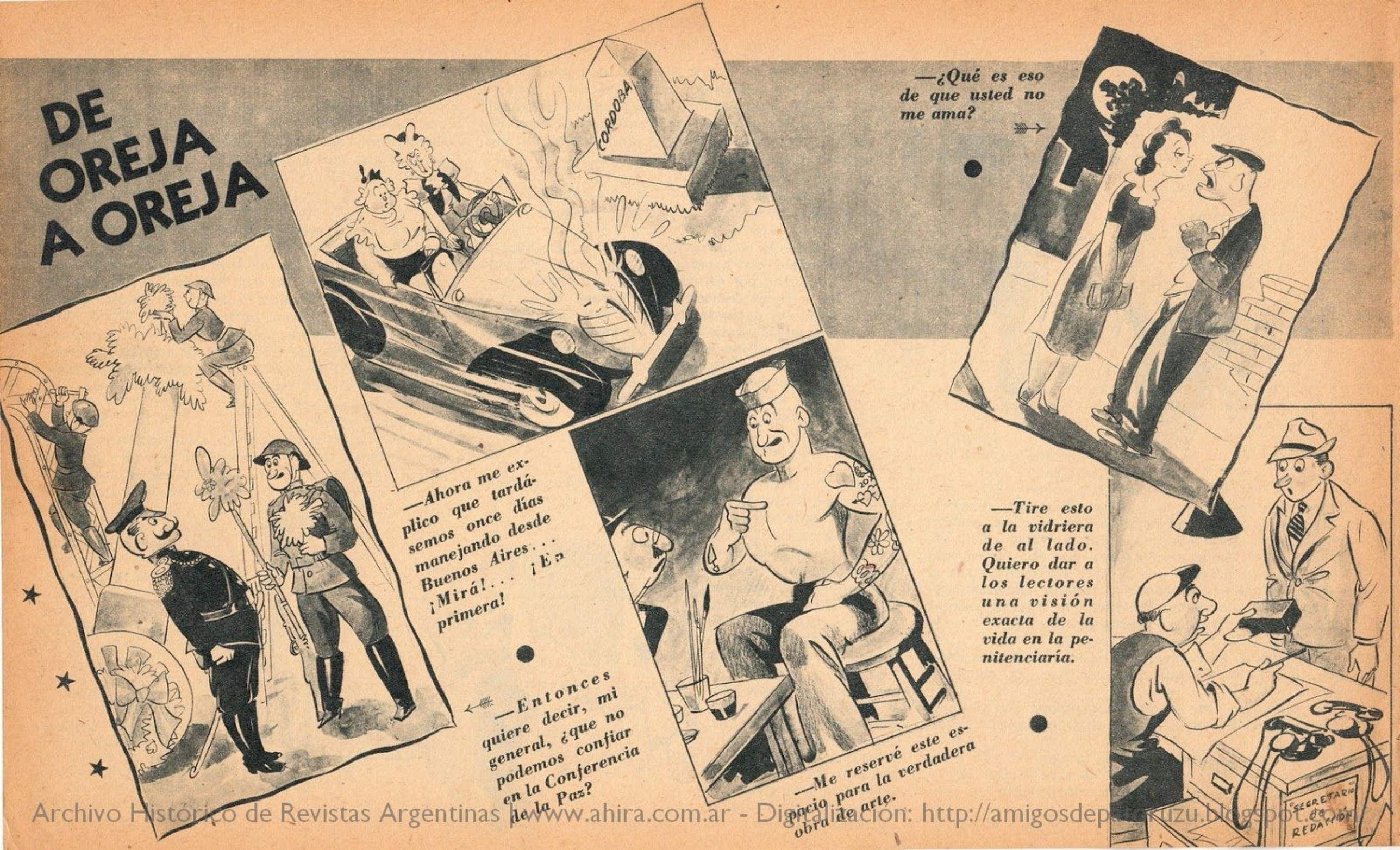
—¡Muchachos, son las diez!...

—Pagá y vamos...

Pagan y se marchan, previos toquecitos a las respectivas corbatas. Recién comienza "su" sábado inglés. Caminan media cuadra más y penetran en un dancing con nombre exótico. Antes de hacerlo, uno de ellos entorna los ojos. Se ha transfigurado. Ya no es el Muchacho del Centro. Ahora es el Tango. Camina con cadencia de tango. Habla como letrista de tango y no baila más que tango. Cuando The Melody Stars ataca con un fox, el Muchacho del Centro, pide otro copetín para olvidar que existe otra música. A las cuatro de la mañana se despiden de señoritas con quienes bailaron toda la noche, y a las cinco están en el mejor de los sueños, reponiendo sus preciosas energías para el sábado siguiente.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas - www.ahira.com.ar - Digitalizado por http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DE OREJA A OREJA



—¿Qué es eso de que usted no me ama?

—Ahora me explico que tardásemos once días manejando desde Buenos Aires... ¡Mirá!... ¡En primera!

—Entonces quiere decir, mi general, ¿que no podemos confiar en la Conferencia de la Paz?

—Me reservé este espacio para la verdadera obra de arte.

—Tire esto a la vidriera de al lado. Quiero dar a los lectores una visión exacta de la vida en la penitenciaría.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdep...kuzu.blogspot.com

UN LIO DE VENTANILLAS

POR CIRILO AHUMADA

EL tren marchaba a toda velocidad y por la ventanilla introducíase alevosamente una ráfaga agosteña. A la señora le pareció oportuno y hasta necesario toser con femenina delicadeza. Pero el hombre de la ventanilla no se dió por aludido. Diez minutos hacía que se había iniciado el viaje y el aire se tornaba cada vez más fuerte y menos grato.

La señora miró alrededor, buscando auxilio. O, por lo menos, otro asiento. Imposible. Las dos cosas imposibles. El asiento, porque el vagón iba lleno. El auxilio, porque quienes la rodeaban parecían deleitarse con las ráfagas de aire frígido. No le daban ninguna importancia.

También podía ser que se fingieran tranquilos por cobardía. La señora recordaba un episodio que le aconteciera cierta noche, en un tranvía. También era en invierno y también estaba la ventanilla abierta. Pretendió cerrarla por sus propios medios. Vanos esfuerzos. Intervino entonces un caballero, sentado detrás, quien, de pie, sonriente, hizo un elegante movimiento para bajar la ventanilla, sin conseguirlo; no perdió la sonrisa, pero sí en parte la elegancia, robusteciendo el movimiento, pero con el mismo resultado. Ya sin sonrisa y sin compostura alguna, rojo el rostro, el caballero realizó esfuerzos sobrehumanos, ¡con el mismo resultado!

—Disculpe, señora — dijo entonces —, pero la galantería, en los tranvías, está a un paso de la ridiculez.

Y se bajó.

La señora quiso insistir, sin éxito. Fué entonces cuando intervino un muchachote, alto, fuerte, que hizo salir de su asiento a la señora y... ¡abandonó en la cuarta tentativa! Mudo, volvió a su sitio. La señora le hizo una seña al guarda para que se aproximara. Los pasajeros todos vivían pendientes de aquella ventanilla.

—¿Quiere bajarla, por favor? — le pidió la dama al degollador de papeles.

Poco generoso en palabras, el guarda no dijo nada. Con una sola mano y desde el pasillo tomó una de las "orejas" de la ventanilla, dió un tironcito hacia arriba, otro tironcito hacia afuera, y la pérfida ventanilla descendió raudamente, mimosamente. El guarda sacó pecho, como al descuido echó una mirada de reojo al muchachote fracasado y, balanceándose, volvió hacia la plataforma. Allá había un cartero, que lo palmeó en la espalda. Pero el guarda, muy serio, le dijo:

—¡Es que la tengo dominada!

Ahora, en el tren que avanzaba velozmente entre las dilatadas llanuras que se extienden a los pocos kilómetros de Buenos Aires City la señora recordó aquel episodio y comprendió. El miedo al ridículo podía en estos hombres mucho más que la galantería.

Pero ella no estaba dispuesta a caer en cama con pulmonía por culpa de aquel señor comodón. Armándose de coraje, se encaró resueltamente con él:

—Caballero, ¿no podría hacer el favor de bajar la ventanilla?

El señor iba leyendo un libro. Terminó el párrafo, mientras la señora estaba en suspenso, pendiente de su respuesta; se quitó los lentes, descansó el libro sobre sus rodillas y, quitándose el sombrero, le respondió:

—Señora mía, de mi mayor respeto: hay cosas en la vida que obligan a meditar profundamente. Y disculpe usted esta disquisición. El tren, por ejemplo. Veamos: ¿el tren es propiedad de la empresa que ha adquirido los materiales rodantes y atiende su conservación, o es propiedad de los pasajeros que con el importe de los pasajes concurren a sostener la existencia de la empresa? Si en el primero de los dos casos expuestos, es decir, dado que el tren es propiedad de la empresa, las leyes me inhiben del derecho de hacer uso de lo que no me corresponde; ahora bien: si en el segundo de los casos, visto que el tren es propiedad de los pasajeros, entiendo, señora mía, y no creo entender mal, que este asiento que enfrenta al suyo y en el cual me he permitido sentarme yo, me pertenece por derechos adquiridos. Usted es muy dueña de proceder como las circunstancias le aconsejen dentro de la jurisdicción que le corresponde.

—¿Usted quiere que me enferme, entonces? ¿Tan poco galante es?

—¡Oh, lejos de mí el propósito de provocar en usted una dolencia! Si sus temores son tales, habríale convenido no efectuar esta travesía, enterada de que en los vagones de los trenes hay ventanillas y que tales ventanillas pueden permanecer abiertas si, como le decía...

—¡Basta! Aquí está el guarda. ¡Oiga!

—Señora... — dijo gentilmente el inspector.

—¿Quiere hacer el favor de decirle a este señor que baje la ventanilla?

—¡Pero no se enfade usted, estimadísima dama! Siga tranquilo, señor inspector. Mi placer ha de ser infinito accediendo a los deseos de tan gentil compañera. Pero... la señora habrá advertido que cuando se ubicó en ese asiento ya estaba yo sentado en éste, de manera que, antes de bajar la ventanilla, permítame que por la celosía de mi educación deje penetrar la indiscreción de una sonrisa...

Y no fué sonrisa, sino una carcajada guarangota lo que dejó escapar de su garganta, a tiempo que demostró a la dama la inutilidad de su enojo, por la muy sencilla y escalofriante razón de que descendió sólo el marco de madera, pues el vidrio había desaparecido casi por completo bajo la evidente acción de una certera pedrada.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatruzu.blogspot.com/

PEQUEÑECES

Un delantero de Huracán se dirigió en forma poco amable al referee J. J. Álvarez sin que éste se inmutara, pues consideró lógico tal proceder en uno del quinteto "ofensivo".

El match de Vélez y Ferro terminó empatado, y el de Lanús y Tigre en-patadas.

En los partidos que se juegan en las cárceles no se pueden cobrar los "penales".

¡DING, DONG!... ¡DING, DONG!...

El tradicional trofeo Victorio J. Luisi fué ganado este año por el atleta José Campana.

¡Bien por el entrerriano!... Su triunfo tiene doble mérito, porque muchos entendidos afirmaban que era una fija que Campana iba a sonar.

PARA LOS JUGADORES PEQUEÑOS

He aquí un magnífico invento, ideado por un jugador de escasa estatura, para poder tomar todas las pelotas que vienen de alto...

UN HALF ROMPEDOR

Jugaban Ferrocarril Oeste y Vélez Sársfield. El half izquierdo de aquéllos, a quien un delantero rival burló en algunas ocasiones, le dió, en una oportunidad, un golpe que lo dejó maltrecho. Y un hincha comentó entonces:

—Y..., tanto va el "Canteli" a "Laffont", que al fin se rompe...

Y NO HAY REDUNDANCIA

Defensores de Belgrano perdió con El Porvenir. Después del match unos hinchas achacaban la culpa de la derrota a los delanteros. Y otros a los defensores. Los primeros decían que los atacantes no habían sabido rematar, y defendían a los defensores, diciendo que habían hecho todo lo posible.

Eran, y nadie puede discutirlo, los defensores de los defensores de Defensores...

MENÚ

CARTELERA

TRES CAMARADAS: Sánchez, Campilongo y Gualco.

LADRONES: Los revendedores de entradas falsas.

TODOS A CANTAR: El asunto de los sobornos.

EL HOMBRE QUE SABÍA DEMASIADO: Míster Caswell.

ALAS NEGRAS: Alberto Lovell.

EL BAILARÍN: Vicente Zito.

EL ÚNICO CAMINO: Pérez y Tarrío se fueron a Francia, por estar "colgados."

PIERNAS DE SEDA: Las de Erico para los hinchas de Independiente.

NOCHES DE FUEGO: Las sesiones secretas de la Asociación.

PLENO SOL: Si caen cuatro gotas se suspenden los partidos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DEPORTIVO

por ***IPIPURRA***

ACROBACIA

El domingo anterior, Erico tuvo un desempeño desconcertante. Aunque señaló dos goles su actuación, más que de centre forward parecía la de un acróbata. Daba saltos extraños y a destiempo. Rodaba por el suelo y se incorporaba como si fuera de goma.

—¿Che... ¿qué le pasa al paraguayo? — preguntó intrigado uno de la popular.

Y un compinche, entristecido, susurró:

—¡Cállate, no te rías de la desgracia ajena!... Pobre..., está así porque se tragó un chicle.

ES LO MISMO

—Ferro y Vélez empataron 5 a 5.

—¿Goles?

—O dedos, ya que quedaron mano a mano.

ARGENTINISMO

La línea media de la tercera de ascenso de Mitre, está integrada por valores netamente argentinos, según me han pasado el dato. La forman: Abraham, Salomón y Sanbransky...

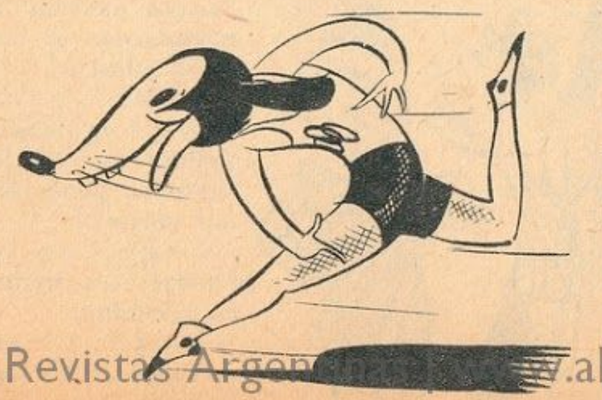
MODESTIA

El club Gimnasia y Esgrima, de Nueva Pompeya, realizó una competición pedestre. Cuando un señor de la Comisión Fiscalizadora preguntó el nombre del que había ganado la prueba de tres mil metros, éste contestó:

—José Lobito.

Pero un hincha del atleta vociferó:

—No te achiques, Pepe... ¡No tanto Lobito, vos ahora sos una fiera!



FAUNA FUTBOLISTICA

Un buen combinado que podría defender los prestigios del club atlético "Defensores del Zoológico":

VACCA (Boca Juniors).
PESCE (Almagro).
DE LOVO (Gimnasia y Esgrima).
POLLIO (Huracán).
ZAPPA (Argentinos Juniors).
GARZA (Gimnasia y Esgrima).
CORDERO (Lanús).
BECERRA (San Lorenzo).
PALOMINO (Chacarita Juniors).
POTRO (Estudiantes).
ZORRILLA (Independiente).

Suplentes: GALLINO, de River; DI LEO, de Boca; CANO, de Huracán, y todo el equipo de Tigre.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas - www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—¿Qué le pasa a ese señor?
—¡Consiguió un globo para el nene! . . .

LOS GRANDES PROBLEMAS

EL DEL BILLETE

SIEMPRE hay un amigo en la vida de cada uno que está seguro que la va a pegar. Y, naturalmente, como el "lancecito" no sale de dos pesos y monedas, no hay jugada de la lotería que el hombre no se compre un décimo. Y clame que el tipo tenga siempre los dos pesotes de marras, porque, sino, ya estará buscando con quién ir a medias. En una de esas ya tendrá usted que aportar su parte porque al coso no le alcanza y quedará unido al billete y a su existencia.

Y sucede lo que debe suceder. Usted va a medias y se lleva la mitad del décimo y, como es natural, pierde su parte. De esto se da cuenta la misma mañana del sorteo en que se encuentra con su amigo. Viene afanoso, jubiloso, palpitándose que a la tarde tendrán que celebrar los 10.000 patacones.

—Anoche soñé que el portero del departamento —le dice entre otros pálpitos alegres— me venía a traer el diario en una bandeja. Y en el diario estaba la grande con el número nuestro.

—¡Pero si vos no vivís en departamento y por lo tanto no podés tener portero!

—¡Eso es lo bueno! —comenta el individuo.

Usted lo ve tan optimista, tan satisfecho, tan contento, que no se atreve a decirle la verdad, la cruda verdad: que por haber perdido la mitad del décimo, él no podrá cobrar un centavo partido por la mitad.

Lo más común en estos casos es que el billete no tenga premio y entonces usted, que ha orejeado el extracto, se saca un peso enorme de encima. No podrá remorderle la conciencia por haberlo perdido.

A la tarde lo encontrará a su amigo y éste ni siquiera se acordará del billete, porque así como el tipo es capaz de levantar castillos en el aire, una vez que pasa el ciclón vuelve a ser el de todos los días y esperará, como viene esperando hace veinte años, otra jugada de la lotería.

Esto en el supuesto caso de que el billete no tenga ni terminación, pero ¿y si la diosa de la Fortuna, tan voluble y tan casquivana, le da por arrojar del bolillero su número con la grande?

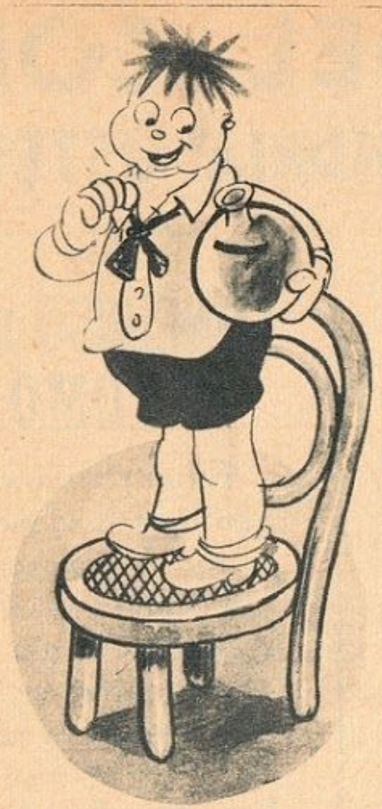
Bueno. Entonces el problema se complica. Le complica la vida o le parten la cabeza. ¡Ecco il problema!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar — Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 x 100)

POR EL LORO DE LA CASA



LA ALCANCIA DE LUISITO

¡Y decir que don Pancho había llegado a inculcarle a Luisito la práctica del ahorro!

—¡Junte, m'hijo! ¡Junte! Así, téngalo por seguro, cuando sea grande, no será como la mayoría, ¡un pobre diablo!

Lorenzo no necesitó levantar la vista del diario para apercibirse de que aquello de "pobre diablo" iba dirigido a él. Pero, como siempre, disimuló, que es lo que dice don Pancho que hace desde que vino a vivir con ellos: disimular.

Demás está decir que mi patroncito se explayó toda la noche sobre "el ahorro es la base de la fortuna" y otras frases por el estilo, para terminar regalándole a Luisito unas monedas, y diciéndole:

—¡Ya va a ver, m'hijo! Comience de a poco y a fin de año se podrá comprar una bicicleta.

El indomesticable de Luisito hizo como que ponía una moneda en la alcancía, y se estaba resbalando otra vez el bribón, cuando don Pancho se percató de la maniobra y lo llamó a la cordura.

—No, m'hijo. Súbase a esa sillita y échelas una por una, para que todos lo veamos.

¡Cualquier día iba a engañar a mi patroncito!

Así las cosas, hasta que llegó la hora en que, por fin, habrían de dejarme echar un sueñito, que en esta casa, maldito lo que se puede dormir, con tantas idas y venidas. Pero uno propone y el perejil dispone. No había pasado mucho tiempo en que empezaron a atronar con los ronquidos, cuando sentí que, como todas las santas noches, Lorenzo venía del café tratando de hacer el menor ruido posible, pero "tratando" solamente, porque igual crujían las puertas, el piso y todo lo que podía crujir en el comedor, amén de la música de la vitrina con el juego de copas de 4,95.

También, como todas las noches, fué a ver al aparador, por si había quedado algún bocadillo de acelga, y después de devorarse tres, vió en lo alto del aparador, arriba de todo, la alcancía de Luisito. La miró una vez, dos veces, tres, hasta que el muy sinvergüenza no pudo resistir a la tentación. Dios me perdone si no estuve por gritarle: "¡Ladrón! ¡Canalla!", pero me contuve.

Arrimó la mesa al aparador y se subió a ella, tratando de hacer crujir lo menos posible el mueble. Estiró la mano y se apoderó de la alcancía.

Pero por muy poco tiempo... Don Pancho había oído algo raro en el comedor y se había levantado para ver qué era, seguido de doña Josefa, a quien cortésmente quería hacer que pasara adelante, por aquello de "Las damas primero".

Lorenzo se vió perdido; quiso dejar la alcancía en su sitio y bajarse, al mismo tiempo, y no hizo ni una cosa ni la otra. Se vino al suelo, arrastrando en su caída la mesa y la alcancía, que se hizo cien pedazos.

Un cuchillo de postre fué la clave, si era que don Pancho necesitaba alguna, para saber qué estaba haciendo por ahí el sinvergüenza de su yerno.

—Conque era usted, ¿no? —inquirió todavía, sorprendido de semejante tupé—. Merodeando la alcancía del nene...

—Fuí a ponerle una moneda —dijo desde el suelo el bribón, como si fueran a creérselo.

Doña Josefa trató de ayudarlo:

—Hubiera esperado otra oportunidad para echarle las monedas... Así, de noche...

¡Pero cualquier día que a don Pancho le iba a pasar gato por liebre! Carraspeó y se rascó con el dedo meñique la cabeza.

—Vamos, hombre. Yo creo que no eran monedas las que iba a echar usted allí, sino ¡doblones!... —Y por no decirle algo más fuerte, todavía le brotó a don Pancho desde lo más recóndito del alma—: ¡Sobremonte!

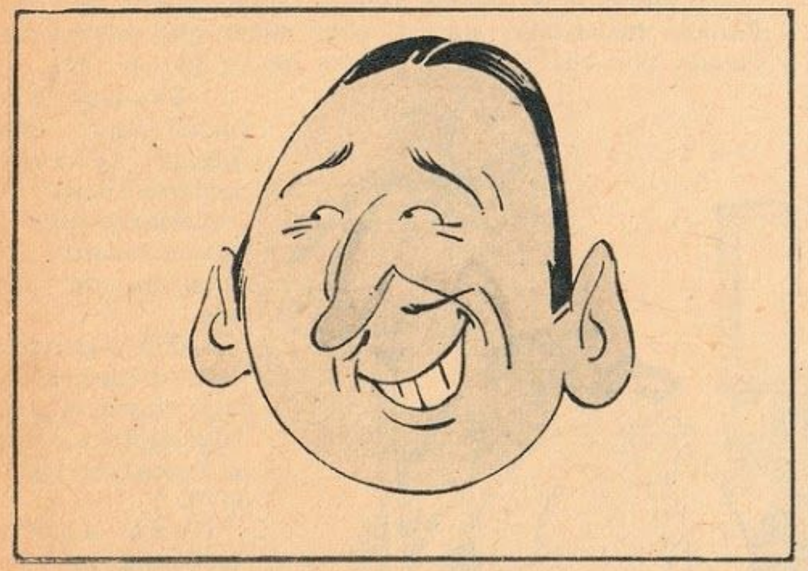
Y hasta yo no me pude contener. Y me puse a gritarle:

—¡Scardulla!... ¡Scardulla!... ¡Scardulla!...

Total, ya lo conozco bien, y a mí ¡cualquier día con perejil!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¿En qué momentos pondría Vd. esta cara?



¡CON UN POCO DE INGENIO USTED PUEDE GANAR ESTE CONCURSO!

$35 EN PREMIOS

A las SOLUCIONES MÁS HUMORÍSTICAS:

$ 20 al primero
„ 10 „ segundo
„ 5 „ tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe una respuesta ingeniosa, con letra bien legible, a: Concurso "¿En qué momentos pondría usted esta cara?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 31 de agosto, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí:

CUPÓN DEL CONCURSO — Nº 49

Nombre .....

Dirección .....

Localidad ..... F. C. .....

RESULTADO DEL CONCURSO

¿EN QUE MOMENTOS PONDRIA USTED ESTA CARA?

Los premios establecidos han correspondido, en esta oportunidad, a los siguientes lectores:

Primer premio, de $ 20, a Nicolás Vassilaqui, Planes 884, C. Federal.

Solución: "Escuchando las infaltables "dos palabras" en la sobremesa de un banquete".

●

Segundo premio, de $ 10, a Adelina Prolongo, Colón 222, Godoy Cruz (Mendoza).

Solución: "Si me preguntaran por el vino que quedó en la damajuana".

●

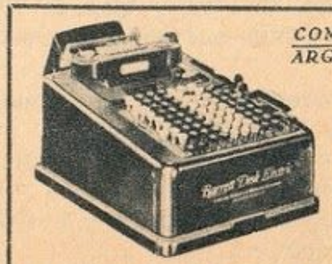
Tercer premio, de $ 5, a Eloy Álvarez, Ameghino 593, Resistencia (Chaco).

Solución: "Si me propusiera ahogar mis penas ignorando que estas son insumergibles".

CONCURSO DE FOTOGRAFIAS HUMORISTICAS

En el próximo número, conforme lo venimos haciendo ahora, daremos los resultados correspondientes al mismo, publicando las tres mejores fotografías recibidas. Como lo dejamos establecido oportunamente, los premios del mismo se distribuyen ahora cada quince días.

Los premios se pagarán únicamente los días miércoles, de 16 a 18 horas, y hasta los sesenta días de aparecer en la revista el resultado de los mismos.



COMPAÑIA ARGENTINA *Monotipo*

R. DE LA TORRE

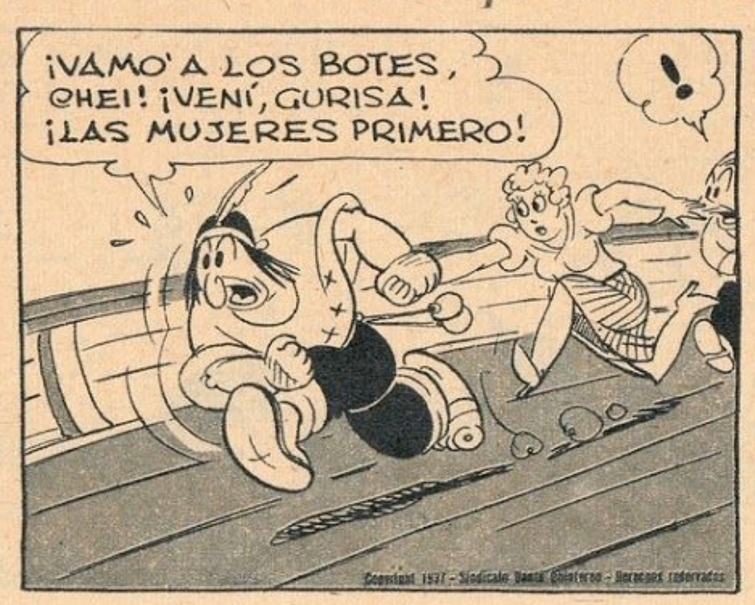
MAQUINAS DE SUMAR Y CALCULAR

TALLER DE COMPOSTURAS

CANGALLO 511 U. T. 33 - Av. 2745

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Han agujereado los botes. ¡Eso sí que es de rebote!

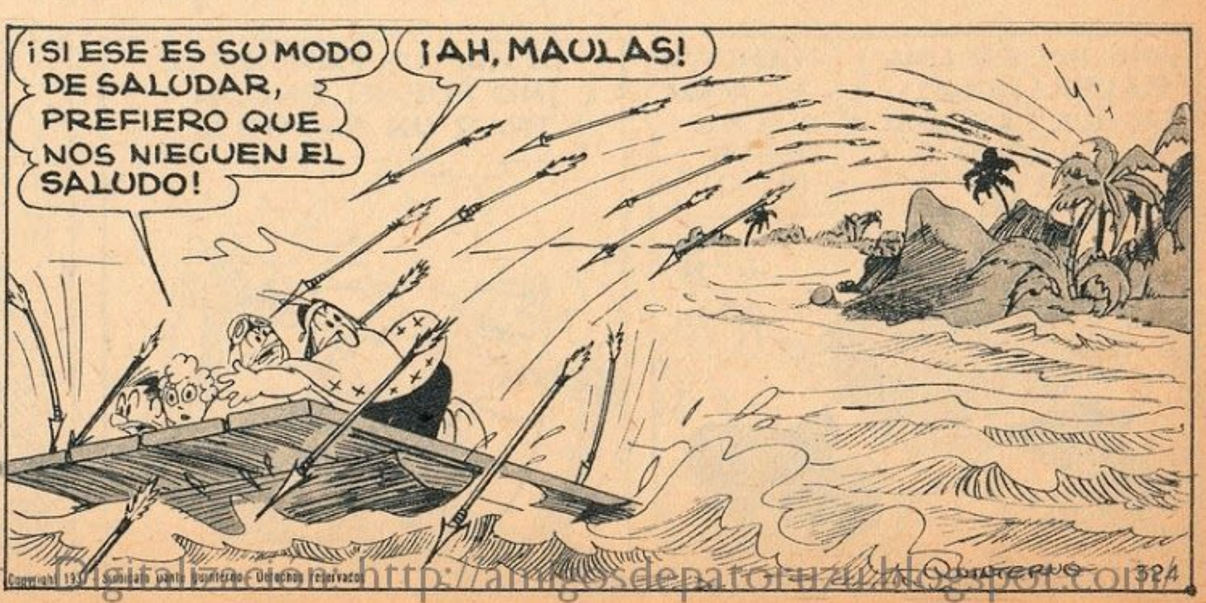


¿No admiran la fortaleza, de quien hace esta proeza?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Oh, el mundo y sus arcanos, que acerca así a los hermanos!

¡Ni que hubieran escondidos, un batallón de Cupidos!



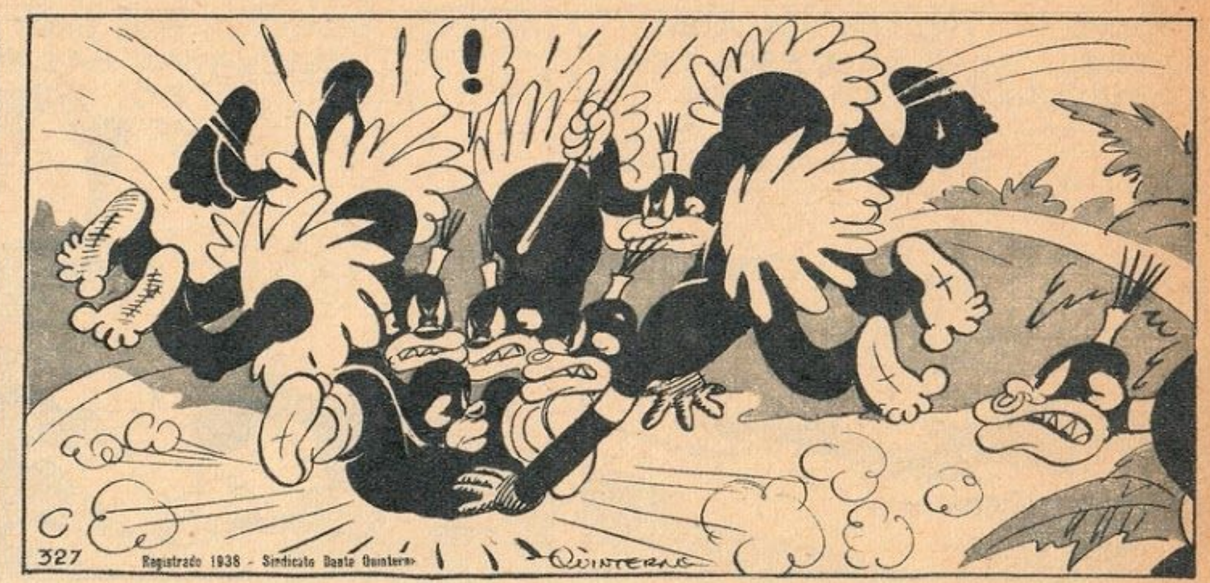
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digital | http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡No entendió el añá-membuí, porque era sólo un titi!

¡Se les pasman los esófagos, al ver a los antropófagos!

Ayuda: Historietas de Revistas Argentinas | www.a-h-r.com | Foro: A.H.R. - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Caen en terrible celada, y a él lo aplasta la negrada.



¡Tiene olfato de sabueso, el que hace tiempo está a hueso!

EN TANTO.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar Digitalizado por http://amigosdepatoruzu.blogspot.com

Los tres resultan menudos. ¡Será glotón el motudo!

Demuestra que no es un flojo. ¡Mas lo ponen en remojo!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas - www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Se podrán dar por salvados, pues el indio se ha escapado!

No es verdad que él haya huído. ¡Ese vil se lo ha comido!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

CONTINÚA

ENTRE PITOS Y FLAUTAS

POR EL LICENCIADO VIDRIERA

Aquel cuchillo era un retardado. Le salieron los dientes recién a los cuatro años.

•

Este vista de Aduana no veía nada. Y no era ciego ni corto de vista. Era coimero.

•

Era pacifista y tenía un hueso soldado.

•

Era tal la nostalgia de cabello que tenía este calvo, que se enamoró de Mecha Ortiz para que siquiera hubiera una Mecha en su vida.

•

La amiga de la viuda, que se casaba por cuarta vez, le dijo después de la boda:
—Bueno, querida... Hasta un día de estos, que vendré a darte el pésame.

•

El hijo del dueño de la cochería hacía pompas fúnebres con jabón de alquitrán.

•

Era un mate tan criollo, que bailaba el palito.

•

Dijo Mahomat: "Dios hizo la mujer y descansó". (El que no descansó después fué el hombre.)

•

Era un as del volante: repartía setecientos en una hora.

•

Refrán: "Por poco que se esté casado siempre es mucho".

¡POR VEINTE CENTAVOS!...

Un chico de 9 años de edad se ha tragado una moneda de veinte centavos y se ahoga. Sara, la sirvienta, corre en busca de la señora.
—¡Señora!... ¡Señora!...
—¿Qué ocurre?
—¡El niño se ha tragado una moneda de veinte centavos!... ¡Corro a llamar al médico!...
—¡Calma, calma, Sara!... ¡No me voy a arruinar por tan poca cosa!...

COSAS QUE SUCEDEN

Juan García, vendedor de aves de esta capital, anda con la cabeza metida en una jaula, para evitar que se le vuelen los pájaros.

•

Los habitantes de Palestina han enviado una petición a la Liga de las Naciones, para que se le reconozca la mayoría de edad al Asia Menor.

UN REGALO QUE SERÁ BIEN RECIBIDO

MUÑECOS PATORUZÚ

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO	67 ctms.	$	25.—
"	45 "	"	15.—
"	30 "	"	4.50
"	25 "	"	1.95

EN GOMA LATEX IRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO	$	3.95
PULSERA con dijes PATORUZÚ y UPA	"	4.50
PRENDEDOR con dijes PATORUZÚ y UPA	"	4.50

•

EN VENTA EN LOS PRINCIPALES BAZARES Y JUGUETERIAS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ENEMIGOS DEL HOMBRE

VISTOS Y CONSIDERANDO...

Por LAST REASON

HAY un conflicto grave que nubla el idilio de Pepe Martínez y de Tota Barrios; y el conflicto es este:

—Mirá, Tota, vos sabés hasta dónde yo te quiero, ¿no? Y bueno, no hay caso, vida, no hay caso de que seamos felices si vos insistís en llevar a tu madre a vivir con nosotros en cuanto nos casemos.

—¡Pero, Pepe, no seas ridículo, por Dios..., si mamá es la mujer más comprensiva del mundo..., la más indulgente y cariñosa!...

—¿Y qué necesidad tenemos vos y yo de gente comprensiva, ni cariñosa, ni indulgente en nuestro departamentito? No, nona, no. Yo me caso mañana mismo con vos, pero..., ¡disculpame Tota, pero yo me caso con vos, no con tu madre!

—¿Y qué querés que haga yo con mamá, Pepe, decime un poco?

—¿Y acaso tu madre no tiene su pasar..., su pensioncita... y esos otros dos hijos casados en cuya casa tu señora mamá pasaría la gran vida?

—¡Cayate, Pepe, no seas cruel! Bien sabés vos que mamá, con las nueras, no podría vivir en paz ni media hora.

—¡Me extraña, che, me extraña que siendo ella una señora cariñosa, indulgente, comprensiva!

Entonces es cuando ella, Tota, sube el tono y se va a la tragedia:

—¡Mirá, Pepe, que no te permito ironías a costa de mi madre!

—¿Y de dónde sacás vos que yo ironice, sino hago más que repetir tus palabras, Tota?

—Bueno, se acabó... Tomá tu sombrero, Pepe..., tomá tu anillo..., mañana te mando los regalos...

—¡Pero, che, vos estás loca! Esta noche estás de atar, querida...

—Esta noche, y mañana, y toda la vida... ¡A mi madre yo no la abandono, Pepe, aunque me quede para vestir santos!

Y como Pepe, rabioso, se va dando un portazo, la cosa queda ahí, en ese trágico e insoluble conflicto que amenaza hacerse ruptura definitiva...

En casa de Tota, la situación es de esas que servían de tema a los folletines de antes:

—¡Mamá, por favor, no llore más! ¿Qué vamos a hacer, si la cosa no tiene remedio?

—¿Y vos te crees, mi hija, que yo voy a permitir que te sacrifiqués por esta pobre vieja que ya tiene los pieses a un jeme de la sepultura? ¡Nunca..., antes la muerte!

—¡Cállese, mamá, haga el servicio..., no me ponga más loca de lo que ando!

Y Tota suspira, y al suspirar aventura una hipótesis a título precario:

—¡Si esas nueras no fuesen tan malas como son, tal vez viviendo usted un tiempito con ellas, después que me casara, yo trataría de convencerlo a Pepe, que al fin es bueno!...

—¿Qué yo me vaya a vivir con esas harpías? ¡Antes cadáver, che! Y me extraña que mi propia hija venga a proponerme ese suicidio... Porque irme a vi-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

vir con aquéllas es como tirarme al agua..., yo que no sé nadar... y tengo reuma... Si querés verme muerta traeme veinte de cianuro y chau, mi hijita.

—¡Mamá, cállese!

Y "chez" el novio, la cosa también se ha puesto grave, porque como Pepe Martínez ha rebajado lo menos diez kilos y hace una semana que no se afeita, su cara parece la de un maestro de escuela provinciano; lo cual hace que don Sofanor Martínez, su padre, se cale la galera cuadrada (modelo único) que usa desde el novecientos, y empuñando el bastón de parra (pieza de museo) se plante ante el triste doncel y le diga a gritos:

—Bueno, mi hijo, esto se acabó. Yo no voy a consentir que vos te me apagués como vela de baño por culpa de esa urraca. Ahora mismo voy yo a casa de esa gente y corto por lo sano... ¿Dónde se ha visto que por un viejo loro vayan a pasmarse en flor dos mozos que se quieren?

—Papá..., deje..., es inútil... Tota no va a entender razones...

—Pero la vieja sí, las va a entender, ¡que para algo fuí yo procurador mientras hubo gente sonsa en Buenos Aires! Vas a ver, yo me le presento, la agarro a la vieja urutaú, le canto las cuarenta y...

—Bien, pero iremos los dos.

—Bueno, transo, vamos. Y en cuanto entremos, dame pie para que yo la converse mano a mano..., ¡y vas a ver cómo afloja la muy cucaracha!...

Después de un rato largo de antesala, la señora mamá de Tota ha dado audiencia:

—Pase, señor Martínez...

Y el señor Martínez — padre — ha pasado, un poco sorprendido de que lo que él creyó "vieja urraca, lora, charque y comadreja", sea esta dama todavía de buen ver que, puesta de mil alfileres, lo recibe como Isabel la Católica a un Cristóbal cualquiera. Y mientras la puerta se cierra detrás de ellos, Pepe y Tota se quedan sentados, lejos uno de otro, como dos boxeadores en sus corners. Ella, de pronto, suspira, y él tose; ella llora y él...

—¡Tota, mi Tota querida!

—Dejame Pepe, no te me acerqués, que desde que te fuiste no me he arreglado ni un poquito...

—¡Totita, amorcito! Tú verás cómo papá lo arregla todo...

—¡Imposible, Pepe, imposible! Déjame quietita..., no te arrimés más... No puedo pensar en nuestro amor, mientras ahí dentro se decide la suerte o la desgracia de mamá...

Pero el tiempo pasa y la solución no viene. Por mucho que ellos traten de escuchar lo que sucede, no oyen más que un sordo rumor de voces que a veces sube y a veces baja... ¿Qué pasará, Dios mío? Y ya se están impacientando los dos tórtolos, cuando de improviso la puerta se abre... Don Sofanor asoma su rostro y...

—Hijos míos..., tengan a bien pasar... Vamos a darles a ustedes una grata sorpresa... La señora y yo hemos decidido..., en vista de las circunstancias... y considerando que... en fin, que doña Maura y yo vamos a casarnos!...

DE TAL PALO...

... TAL ASTILLA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdeatozuz.blogspot.com/

INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA

"LA PESQUISA"

(Llaman a la agencia de detectives: "El Ojo Alerta").

—¿Con "El Ojo Alerta"?

—Sí.

—¿Puedo hablar con el jefe?

—Soy yo.

—¡Mejor! Vea: hablo de "López, López y López"... Es por un asunto privado.

—¿Desea que pase por su escritorio?

—No. Es algo de urgencia, y no hay tiempo que perder... En la semana pasada fué cometido un desfalco en nuestra casa, y no conocemos al autor. Estamos vigilando disimuladamente los actos de cada uno de los empleados. Uno de ellos acaba de pedir permiso porque tiene que irse a Rosario dentro de una hora. Desearía que usted lo hiciera seguir por uno de sus agentes.

—Muy bien... Pero no tengo ningún indicio...

—Para no perder ni un minuto, le mandaré ahora, en un sobre, el retrato del sujeto; se llama Pedro Monetta, y vive en Cochabamba 1300. Es una casa particular; en estos momentos ha ido para allá.

—Me haré cargo yo mismo de la pesquisa...

—Todo lo que averigüe avísemelo por teléfono... Soy el segundo López.

(Desde lo de Monetta llaman a la agencia de detectives "La Infalible".)

—¿Con "La Infalible"?

—Sí, señora.

—Habla la señora de Monetta. Quiero hacer seguir a mi marido. Dice que va a Rosario por negocios... ¡Pero yo no se lo creo!

—¿Quiere que mande un pesquisa a su casa, para que usted le dé todos los datos?

—Sí. Pero que venga en seguida, porque dentro de media hora llegará mi marido a buscar la valija.

(Al cabo de veinte minutos llaman nuevamente a "La Infalible", desde un almacén).

—¿Jefe?

—Sí. ¿Qué dice, Ramírez? ¿Cómo marcha esa pesquisa?

—¡Y, lo de siempre! La señora de Monetta es medio chiflada. No tiene la cédula de identidad del marido, porque éste la usa en el bolsillo; no encuentra la libreta de enrolamiento, y lo único que ha podido mostrarme es un retrato de su cónyuge cuando tenía diez años, disfrazado de pierrot.

—¿No le ha dado un indicio?

—Dice que es alto y flaco...

—¡Suficiente para un detective! Váyase a la estación de Retiro, ubíquese cerca de la ventanilla que corresponde y observe a todos los altos y flacos que sacan boletos para Rosario... Serán muy pocos...

—Voy en seguida, jefe.

(Llaman de la estación Retiro a "El Ojo Alerta". Es el propio jefe quien llama.)

—¡Hola, papanata!

—¿Qué pasa, jefe? ¿No llegó a tiempo el sobre con la filiación de Monetta?

—¡No!

—¡Pero si se lo llevó Juan a la esquina de la casa, a la calle Cochabamba, como usted indicó!

—¡Menos mal que soy tan inteligente! Estuve esperando en la esquina, y, cuando ya empezaba a desanimarme en vista de que no llegaba la filiación, vi salir al sujeto de su casa. Lo seguí. Estoy seguro de que es él, porque ha venido a Retiro y ha sacado boleto para Rosario...

—¡Es usted admirable, jefe!

—Vayan aprendiendo ustedes.

(Diez minutos después llaman a lo de Monetta desde Retiro.)

—¿Con la señora? Habla el agente de "La Infalible". Todo anda a pedir de boca... Estoy en la confitería de la estación. Su marido está solo en una mesa. Como no quiero que entre en sospechas, he cambiado mi aspecto: acabo de ponerme barba postiza. Cuando tenga novedades le avisaré.

(Poco después llaman del mismo sitio a lo de los tres López.)

—¿Con el segundo López? Habla "El Ojo Alerta".

—¿Cómo anda esa pesquisa?

—No suelto la presa. ¡Confíen en mí! Parece que este Monetta es un pájaro de cuenta... Lo he seguido desde su propia casa. Primero entró en un almacén y sostuvo una conversación misteriosa; ahora se ha puesto una barba postiza...

(Media hora después vuelven a llamar a lo de Monetta desde Retiro.)

—¿Señora? ¡Tenía razón! Su marido no va a Rosario. El tren ya salió, y él está todavía aquí...

(Y después a lo de "López, López y López".)

—Habla "El Ojo Alerta".

—¿Hay novedades?

—El hombre trata evidentemente de rehuir toda vigilancia. No se va a Rosario.

—¿Cómo lo sabe?

—Porque el tren ya se fué... Ahora se ha sacado la barba... Me mira con insistencia... ¡Luego les hablaré!...

(Una hora más tarde llaman a lo de Monetta.)

—¿Señora? La actitud de su marido es muy sospechosa...

—¿Qué está haciendo? ¿Con quien está?

—Está solo en la misma mesa... Ya no queda nadie... ¡Nadie más que yo y él! ¡No sé cómo despistar!

(De la confitería de Retiro a la sección policial de la estación.)

—¿Con el auxiliar? Vea, habla el encargado de la confitería. Aquí hay dos tipos sospechosos... Hace tres horas que están. Han hablado veinte veces por teléfono; uno de ellos se pone una barba de esas de carnaval y se la quita a cada rato. Tengo miedo de que estén preparando un asalto a la caja...

(Y a lo de Monetta.)

—Señora. Un momento, que le van a hablar de Rosario.

—¿Qué?

—*(Otra voz masculina.)* ¡Hola, querida!...

—¿Dónde estás?

—¿Adónde voy a estar? ¿No te dije que me venía a Rosario?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ELLOS POR LUCY

Y LOS DIAS SIGUIENTES
-o-

1. *Lucy.* — ¿Y este cabello?
Él. — ¡Es tuyo, querida!... ¡Es rubio!...

2. *Lucy.* — ¿Y este cabello?
Él. — ¡Tuyo, querida!... ¿No ves que es rubio?...

3. —¡Je, je!... ¡Buen cuicuidado tengo de que sean siempre rubias!

4. *Él.* — ¡Hola, Lucy!...

5. *Él.* — ¿Cómo le va a mi vieja?

6. *Lucy.* — ¿Y este cabello?
Él. — ¡Tuyo también, querida!... ¡Con el abrazo que me diste!... ¿No ves que es rubio?...

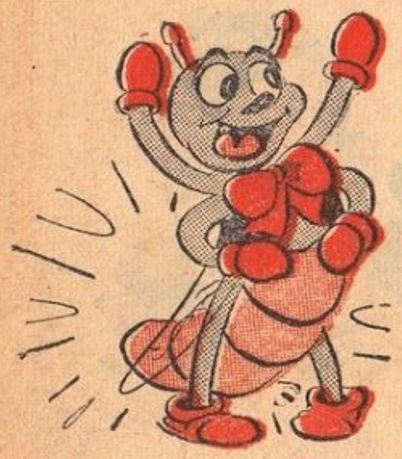
7. *Lucy.* — ¡Me teñí esta mañana!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

PARA los NIETITOS de ADA LIND

EN UN PAIS MUY LEJANO...

Por MADUKA



Una noche, en un pueblecito de proporciones minúsculas, bañado por la luz de la luna, ocurrió esta historia, que parece cuento...

Las casitas que constituían al mismo eran tan pequeñas que parecía imposible que en ellas pudieran vivir seres humanos. Eran casitas de formas variadas, con techitos colorados y chimeneas. Y dentro de una de ellas habitaba la familia Diminut, los protagonistas de este relato.

El señor Diminut había tenido muy mala suerte en sus negocios y, apremiado por las deudas, tuvo un día que vender la casa propia, quedando con su familia en la indigencia. El follaje de los árboles, también de tallos reducidos, fué el techo propicio que los amparó muchas noches, aunque felizmente, en el pueblecito de que hablamos, nunca hacía mucho frío. Pero, un día, la suerte los favoreció. Luego de un espantoso temporal —cada cuatro o cinco años ocurría por allí cosa semejante— el mar dejó en la playa una cantidad de cosas extrañas, y entre ellas algunas de enorme tamaño. El señor Diminut, que fué uno de los primeros en llegar hasta la playa, que distaba una milla del pueblecito, quedó mudo de admiración al contemplar todo aquello. De la variedad de cosas diseminadas por la arena, surgía algo de aspecto rarísimo. Parecía un barco, aunque era de color negro y brillaba enormemente. Todos los que fueron llegando detrás del señor Diminut opinaban sobre lo mismo. No alcanzaban a comprender de qué se trataba.

—Debe ser un barco —dijo alguien.

—No lo es —repuso otro—, porque el material es flexible.

—¿Será un cometa caído del cielo? —opinó un tercero.

—Menos aún —replicó el señor Diminut—. ¡Ya encontré! Esto es un zapato...

—¿Un zapato? ¡Imposible! —exclamaron los presentes.

—Dudáis de lo que digo —observó el señor Diminut— porque sois unos ignorantes. ¿No sabéis acaso que más allá del mar existen personas de estatura enorme y que para calzar cada pie necesitan de estos gigantescos zapatones?

—Yo no lo creo —prorrumpió un incrédulo.

—Bien —dijo entonces el señor Diminut—. Si sois tan cobardes, no os opondréis a que yo, que estoy tan pobre, me adueñe de esto e instale aquí mi casa, ¿verdad?

—Haz como quieras y carga tú con las consecuencias —le respondieron.

Y fué así cómo el señor Diminut se hizo otra vez de casa propia. En compañía de su mujer y de sus hijos, trasladaron ésta hasta la parte más pintoresca del pueblecito, y luego, provisto de curiosas herramientas, el señor Diminut comenzó primero por enterrar el taco del enorme zapato en la tierra, para que quedara firme; después hizo las ventanitas, colocó la escalera correspondiente a la entrada principal, construyó un techo de dos aguas, por donde apareció una coqueta chimenea, y, finalmente, una bohardilla para cachivaches, con artística ventana. Los Diminutitos admiraron la habilidad del padre y, muy contentos, se instalaron en seguida en la nueva residencia. Cenaron y se fueron poco después cada cual a su cama.

—Hasta mañana —dijeron muy cariñosamente a sus padres. Pero, ni bien se hizo el silencio, sólo interrumpido por sus ronquidos, un ruido extraño comenzó a escucharse.

—¡Chicos! —habló uno de los Diminutitos—. ¿Han oído? ¡Clic! ¡Clic! ¡Clic! ¡Clic!

—¡Ay, qué miedo! —exclamaron asustadas las mujercitas.

—¿Serán fantasmas? —interrogó otro de los chicos, con voz temblorosa.

—No tengan miedo —aconsejó el mayor de ellos—. Si son fantasmas, los correré con esto— y esgrimía en sus pequeñas manitas un alfiler de cabecita dorada.

¡Clic! ¡Clic! ¡Clic! ¡Clic!

—¡Huyamos! ¡Huyamos! —gritaron todos en seguida, incluso el señor Diminut. Y, saltando del lecho, corrieron despavoridos a la calle. El pueblecito entero se alarmó con el relato de los Diminutitos.

—Esa casa es un animal rarísimo —comentaban todos—. ¡Qué va a ser un zapato!

—Yo pienso lo mismo —aprobó otro, que había saltado de la cama en camisón.

Y allí, a la orilla del mar, quedó abandonado el zapatón, con un cartel a su lado que decía: "*Peligro*"

♣

Pero veamos ahora qué sucede en el zapatón y el por qué de la causa del ruido. Dentro de él, dos bichitos de luz ríen a carcajadas, muy divertidos.

—¡Sí que la hemos hecho buena!... ¡Ahora el zapatón es nuestro! ¡Será nuestra morada para siempre, sin peligro de que nadie ose arrebatárnosla! ¡El ruido que hemos producido con nuestras alas en los vidrios de las ventanas ha espantado a toda la familia Diminut y al pueblo entero!... ¡Ja, ja, ja!...

—¡Bien merecido lo tienen por cobardes!... El miedo hace tejer fantasías y acobarda al hombre en todos sus actos!... ¡Por el miedo, la familia Diminut perdió su confortable zapatón! ¡Ja, ja, ja!... —Los dos a coro rieron.

Y cerquita de la chimenea, calentaron sus patitas...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL GNOMO PIMENTON

Por ADA LIND

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LA VIDA COLOR DE ROSA

POR PEPE EL TRANQUILO

CONVERSANDO CON LOS LECTORES QUE ME ESCRIBEN

A CURIOSO. — Usted quiere saber por qué Dios hizo a la mujer. Fué así: Después de haber creado al hombre, Dios dijo: "Adán necesita pantalones. Los pantalones necesitan botones. Hagamos a la mujer para que cosa los botones de los pantalones de Adán".

A COLECTIVERO. — ¿Treinta accidentes en un mes? Vaya, vaya, amigo, usted es un tipo de lo más chocante.

A TURISTA. — En los restaurantes de Picadilly, el plato del día es siempre el mismo: albóndigas.

CUENTOS DE LOROS

EL GATO QUE PARLA

Había una vez un gato que rondaba la jaula de una cotorra. Cada vez que se acercaba, la cotorra gritaba:

—¡Patrona! ¡Patrona! ¡Venga, patrona!

El gato, entonces, seguía de largo.

Un día, en un descuido de la cotorra, la devoró.

A la hora del almuerzo, la patrona halló la jaula vacía y comenzó a llamar:

—¡Juanita! ¡Juanita! ¿Dónde estás?

Pero Juanita no contestaba. El gato, haciéndose el inocente, se desperezaba en un rincón. Volvió a llamarla la patrona en el preciso momento en que el gato bostezaba, y del bostezo salió este grito angustioso:

—¡Aquí, patrona!... ¡Aquí, patrona!...

EL LORO QUE NO HABLABA

Éste era un loro que no hablaba nunca. Los otros loros decían de él:

—¡Es un iluminado! ¡El día que hable va a ser una revelación!

Y en coro repetían:

—¡Es un iluminado!

Pero el loro no habló porque era mudo.

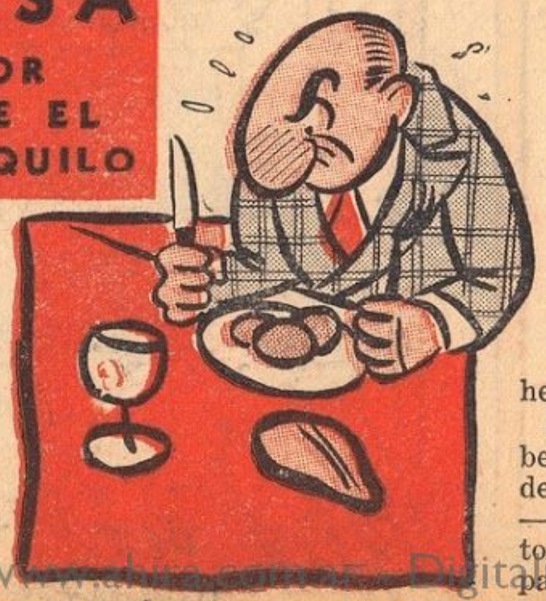
Moraleja: Hay hombres que, como el loro, no hablan, mas tienen coro.

EL SOMBRERO DE PAJA

Un cliente buscaba su sombrero en el restaurante, disponiéndose a marcharse. El sombrero no aparecía. Se queja al mozo, y éste le contesta con insolencia:

—¿Qué quiere que le haga? ¿Cree acaso que me lo he comido?...

—¡Quién sabe! — responde el cliente. — Después de todo, era de paja...



¡EL NENE!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL FAMOSO MUÑECO

PATORUZÚ

TAMBIÉN A

$ 1.95

EN VENTA EN TODOS LOS BAZARES Y JUGUETERIAS Y EN:

GATH Y CHAVES LTD.,
Cangallo y Florida

BAZAR BIGNOLI,
Suipacha 245

PALACIO DE LOS JUGUETES,
Maipú 65

BURLANDO HERMANAS,
Esmeralda 340

CASA MARINO
Pueyrredón 623

LOS MUÑECOS LEGITIMOS LLEVAN UNA ESTAMPILLA NUMERADA DE GARANTIA DEL SINDICATO DANTE QUINTERNO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES
EL TREBOL
ROSARIO

PRODUCTOS DE LORENZI

GORGONZOLA "DE LORENZI"

El famoso queso de las vetas verdes

"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyére. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepartaruzu.blogspot.com/